



✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España



CARTA PASTORAL

La dimensión vocacional de la Pastoral de Adolescencia y Juventud



CARTA PASTORAL

**A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO**

LA DIMENSIÓN VOCACIONAL DE LA PASTORAL DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

**¿Es posible una pastoral de adolescencia y
juventud que no sea vocacional?**

**✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España**

Edita: Arzobispado de Toledo.

Ilustración de portada: Sara Bargeño Gafo.

Toledo, 2023.

D.L. TO 32-2023

ÍNDICE

I. Introducción.....	5
II. Ahí hay un muchacho.....	6
III. Adolescentes, no perdáis vuestra inquietud. ¡Creced con Cristo en la Iglesia!.....	15
a) RECONOCER: El apóstol Andrés presenta al adolescente ante Jesús. ¡Le lleva a Jesús!.....	19
b) INTERPRETAR: El adolescente se pone ante Jesús con sus panes y peces.....	26
c) ELEGIR: Jesús toma los panes que el adolescente le presenta.....	34
d) Conclusión.....	34
IV. ¡Jóvenes! ¡Sois el Ahora de Dios!.....	44
a) RECONOCER: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces.....	45
b) INTERPRETAR: ¿Qué es esto para tanta gente?.....	50
c) ELEGIR: comieron hasta quedar saciados.....	55
d) Conclusión.....	76
V. ¿Qué es eso para tantos? Generar una Cultura de Acompañamiento...	77
VI. Jesús tomó los panes y los peces.....	80
VII. Diez razones para participar en la JMJ Lisboa 2023.....	81

LA DIMENSIÓN VOCACIONAL DE LA PASTORAL DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

¿Es posible una pastoral de adolescencia y juventud que no sea vocacional?

I. Introducción

1. Desde que inicié mi vida de obispo en la archidiócesis de Toledo siempre puse como prioritario la pastoral familiar y desde aquí la llamada a los chicos y chicas para que trabajemos pastoralmente en la vida como vocación.

No puede existir ninguna pastoral que quiera ser fecunda si no lleva a la pregunta decisiva de la vida: «*Señor, qué quieres de mí*». En estos cursos pastorales en nuestra archidiócesis estamos subrayando junto a la llamada a la santidad, la entrega y fidelidad de cada uno a la llamada del Señor. Ser llamado significa ser amado.

Vamos a estructurar esta carta pastoral en torno a tres apartados. En primer lugar, centraremos nuestra reflexión en la Pastoral de Adolescencia, después en la Pastoral de Juventud y por último en el acompañamiento vocacional. ¿Por qué? Porque son dos etapas muy diferentes en el proceso de maduración en la fe y no podemos abordar de la misma manera ciertos temas en una etapa o en otra.

2. A propósito del Congreso Nacional de Laicos celebrado en Madrid en Febrero de 2020 leí que «*La Iglesia ha de ser una comunidad que RÍE: reconoce – interpreta – elige*». Esa será la metodología que sigamos en esta reflexión. Buscamos un reconocer, a la luz de la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, la llamada a vivir nuestra vida en clave vocacional; interpretar a la luz del Señor cómo vivimos nuestra vida cristiana en clave vocacional; para elegir lo que el Señor quiere para cada uno de nosotros, sabiendo que hay que aterrizar, no irnos por las ramas sino como la Virgen María, creyendo en el Dios de lo imposible: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad» (Salmo 39).

II. Ahí hay un muchacho

3. Al comienzo de esta Carta Pastoral, quiero compartir con vosotros una breve meditación personal a propósito de uno de los pasajes del Evangelio que considero más indicado para hablar de la pastoral de Adolescencia y Juventud en clave vocacional. Leamos pausadamente este texto del Evangelio de san Juan (6, 1-14):

Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades).² Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. ³Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». ⁶Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. ⁷Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: ⁹«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». ¹⁰Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. ¹¹Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. ¹²Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». ¹³Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

4. ¿Por qué este texto para hablar de la dimensión vocacional de la pastoral de Adolescencia y Juventud? Estamos acostumbrados a utilizar el pasaje de los *Discípulos de Emaús* (Lc. 24, 13-55) para hablar del acompañamiento. Sin ir más lejos el Documento Final del reciente

Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, celebrado en Roma en octubre de 2018: *Los Jóvenes, la fe y el Discernimiento Vocacional*, en sus tres partes utiliza este pasaje de Emaús: caminaba con ellos; se les abrieron los ojos; al momento se pusieron en camino. En el Proemio del Documento Final leemos: «*Hemos reconocido en el episodio de los discípulos en Emaús un texto paradigmático para comprender la misión eclesial en relación a las jóvenes generaciones*» (DF 4)¹. «*Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a «reconocer» lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a «interpretar» a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos «eligen» emprender sin demora el camino en dirección opuesta, para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado*» (DF 4).

Claro está que es sin duda el relato de Emaús la clave para entender el acompañamiento. El texto resalta la actitud de Jesús que se pone a caminar con ellos. Jesús resucitado desea caminar junto a cada joven, acogiendo sus anhelos, aunque se hayan visto decepcionados, y sus esperanzas, aunque sean inadecuadas. Jesús camina, escucha, comparte. Actitudes estas fundamentales en la persona del monitoracompañante de jóvenes. Sin embargo, desde mi punto de vista, a la hora de hablar de los adolescentes y jóvenes de nuestros días, vemos que en la persona del Apóstol Andrés están representados todos ellos. A lo largo de esta carta haremos una profunda reflexión sobre la adolescencia y la juventud y el papel de los acompañantes, pero a modo de introducción, podemos decir que el acompañante de adolescentes es aquel que sabe descubrir los talentos, los dones de los adolescentes y jóvenes, y ponerlos al servicio de la comunidad. Un muchacho entre mucha gente es quien responde con un corazón generoso para ayudar

1 SÍNODO DE LOS OBISPOS. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Final*. Madrid. BAC. 2018

a que los demás tengan una vida mejor. No hizo caso de las excusas de los adultos. Felipe, el realista, lo da por imposible: no es nuestro problema. Andrés, el derrotista, se ve superado: ¿Qué podemos hacer nosotros? Está claro que Jesús hubiera podido hacer este milagro de la multiplicación de los panes y los peces de muchas maneras, pero quiso servirse de la ofrenda de este muchacho: multiplica infinitamente lo poco que uno pueda tener si se lo entrega con generosidad.

5. Muchas veces, ante el panorama que se nos presenta en el mundo adolescente, nuestros monitores-acompañantes, los agentes de pastoral juvenil, como Andrés, se ven superados. *¿Qué podemos hacer nosotros por ellos? Si ni ellos mismos se entienden... si no hay quien los aguante...* son frases que escuchamos con frecuencia a la hora de hablar de los adolescentes. En este sentido Chesterton nos ofrece una ingeniosa definición de adolescencia y juventud: *«la adolescencia es lo más complejo e incomprensible que existe. Aunque todos hemos pasado por ella, no logramos entender qué es. Un hombre no puede nunca entender completamente a un muchacho, aunque él mismo haya sido también un muchacho»*².

Andrés supo ver lo que este muchacho tenía, quizá con duda y con una actitud derrotista, pero vio lo que tenía y le movió a ofrecérselo al Señor para que realizara el milagro. Los Acompañantes de Adolescentes de nuestros días, como Andrés, han de estar prontos para ver todas las potencialidades que encierran los adolescentes, que son muchas, y moverlos a ponerlas al servicio de Dios y de la comunidad. Tenemos que hacer una apuesta firme por los adolescentes, aprender a «perder el tiempo» con ellos, para conocerlos, ayudarles a desarrollarse y acompañarlos en el tránsito hacia la juventud.

Comienzo esta carta pastoral con una lectura del Evangelio, lectio divina y meditativo, donde Jesús siempre cuenta con nosotros para cumplir con la misión de evangelización, es decir, Cristo te ama y ha muerto y resucitado por ti. Tomarse la vida cristiana en serio, no en

² G. K. CHESTERTON, *Autobiografía*, Piemme, Casale Monferrato (AL) 1997, p. 60. Traducción española: *Autobiografía*, Acantilado, Barcelona, 2010

broma, exige una profunda amistad con Jesús, para decirle al Señor con un discernimiento y acompañamiento: «*Te seguiré a dónde quiera que vayas*» (Lc. 9, 57)

Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o del Tiberíades).

6. El evangelio de Juan nos describe muchas veces la vida cristiana como una travesía a mar abierto, como una aventura apasionante, con la clave del «contigo Señor y como tú», que da san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales, en la segunda semana del seguimiento de Cristo. Aquí nos encontramos en el mar de Tiberíades y tenemos como fondo la multiplicación de los panes y los peces, junto con el discurso del pan de vida, de la Eucaristía, tan central en la vida del joven cristiano.

Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

7. El seguimiento de Jesús exige vivir testimoniando su Amor por los que sufren, por los enfermos, por los pobres. Si tuviésemos que quitar del Evangelio los signos que hacía Jesús con los enfermos, signos de amor, de misericordia y de curación nos quedaríamos sin la mayoría de los textos evangélicos. Los enfermos son sanados y se les anuncia el Evangelio de la esperanza, es una señal clave de la presencia del Mensaje del Salvador, del que tenía que venir entre nosotros.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

8. Jesús es montañero, caminante, le encanta la naturaleza, las montañas, el escalar las dificultades, buscando la interioridad con el Padre. ¡Cuántas veces he subido a la montaña con chicos y chicas y me he sentado a contemplar la caída de la tarde, o el encenderse las primeras luces en los pueblos! ¡Cuántas veces hemos experimentado en un campamento, en una acampada, en un albergue, en un día de

senderismo, el sentarnos juntos, compartir nuestras inquietudes y alegrías! Cuando Jesús es invitado a «sentarse» en nuestras reuniones, en nuestros encuentros, enseguida brota la comunión, el compartir, el querernos, el sentirnos cerca de su corazón. Somos discípulos en la medida en que nos sentamos con Jesús y compartimos la vida en familia, en Iglesia joven.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

9. Sabemos que para un cristiano siempre está cerca la Pascua, es decir la muerte y la resurrección de Cristo, celebrada, comulgada y adorada en la Eucaristía. La cercanía de la Pascua hace pensar a Jesús en subir a celebrarla a Jerusalén: «*¡Qué alegría cuando me dijeron: «vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén*» (Salmo 122). Para Jesús cercana la Pascua es subir, como ha subido al Monte de la Transfiguración (Cfr. Mt. 17) ahora subir es «dar la vida», y bajar al encuentro con la gente que se está «como ovejas sin pastor» (Mt .9, 36).

Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?»

10. La actitud del Corazón de Cristo de levantar los ojos refleja su vida orante, su profunda intimidad y confianza con el Padre. Así actúa siempre, también en la Resurrección de Lázaro (Cfr. Jn. 11), en la última cena (Cfr. Jn. 13). Es levantar los ojos al cielo, sabiendo que no existe ninguna plegaria que no la escuche nuestro Padre Dios... «Levanto los ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio? Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra». (Salmo 121)

La pregunta que le hace Jesús a Felipe también nos la dirige a nosotros, al ver una humanidad, una juventud, hambrienta y sedienta de Amor ¿Con qué compraremos panes para que coman estos? Jesús realista, presenta en nuestros corazones sus deseos, su querer que colaboremos con El en la construcción del Reino.

Jesús se dirige a Felipe. También aquellos griegos se dirigirán a Felipe más tarde para hacerle la súplica de todo corazón humano ¡Queremos ver a Jesús! Es el anhelo de todo joven. Es en expresión de san Agustín: *«nos has hecho Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»*.

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

11. Dios no tienta, no es propio de Él, pero sí nos prueba, como hace aquí Jesús, para ver por donde salimos, que es lo que alberga nuestro corazón. En el fondo, sabiendo Jesús lo que va a hacer, siempre cuenta con nosotros, con lo que tenemos y somos. Ocurre con la institución de la Eucaristía, que para que se realice el milagro de la transustanciación del pan en el cuerpo y el vino en la sangre, necesita de nuestra colaboración, de presentarle nuestras pobreza, nuestro pan y nuestro vino y el Señor hará lo demás.

Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

12. Dice la verdad. Es siempre desbordante la tarea a la que nos llama el Señor, cuando nos pide que evangelicemos el mundo de los jóvenes y nos lo pide a nosotros con nuestros límites y pobreza. Es verdad que la evangelización de los jóvenes no se hará sin contar con los jóvenes, con sus límites y pobreza, contando con lo que tienen y partiendo de sus «panes y peces». No hay que esperar a ser perfectos para preguntarse por la vocación. Jesús nos llama desde nuestra propia realidad.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?»

13. La comunión con los apóstoles, con el Papa, los obispos, los sacerdotes, la vida consagrada, los laicos es necesaria si queremos que

se realice «la multiplicación de los panes y los peces». La comunión hace fecunda la evangelización de los jóvenes, aún en los lugares y ambientes más adversos. Presentar nuestras dificultades, escuchar hasta el final, ponerse en el lugar del otro, no es «tirar la toalla» en la evangelización de los chicos y chicas de nuestro tiempo, es más bien acertar en la auténtica evangelización de los jóvenes, con sus luces y sombras, como nos recuerda el Vaticano II.

¿Qué es lo que tenemos nosotros tan pobres, para lo que espera una tierra nueva hambrienta de pan, de amor y de alegría? ¿Qué es esto? Cuando partimos y contamos con Jesús, por Cristo con Él y en Él, nuestra vida es siempre fecunda. Los límites de los jóvenes vividos desde Cristo no son obstáculo para una vida cristiana plena, santa y evangelizadora, sino que es el trampolín para que se vea más claro que nuestra fuerza está en Cristo. En nuestra debilidad, en nuestras pobrezas presentadas al Señor, se va construyendo día a día la santidad y el preguntarse ¿Qué quieres Jesús de mí?

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

14. Otra vez. Dos veces aparece que se sentaron en torno a Jesús, en la hierba. Es una invitación a una comida de hermanos fraternal, donde Jesús se parte y reparte «como el pan vivo bajado del cielo».

Es una escena que nos evoca tantos momentos de fraternidad, en las parroquias, en la actividad del verano. Sentados en la hierba, sin prisas, compartimos siempre a «Jesús en medio». Todo lo que es la alegría, esperanza y deseos de que Jesús nos conozca y nos encontremos con el que siempre tiene abierto su Corazón.

Allí en la hierba sentados esperan todos juntos la alegría de que donde Jesús actúa y le dejamos actuar, se realizan muchos milagros. Sobre todo, el milagro de vivir la vida compartiendo lo que somos y tenemos. Dar a los jóvenes lo más grande, que es Jesús el Salvador, el mayor regalo del Padre a la humanidad.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

15. Jesús siempre comienza agradeciendo. Saber agradecer es el mejor antídoto contra la amargura. Sólo los que saben agradecer son felices y pueden hacer felices a los demás.

La acción de gracias es el estilo de comenzar el gran milagro de la vida, como hizo ante la muerte de Lázaro o en la última cena antes de morir. Precisamente la palabra «eucaristía» viene del griego que significa «acción de gracias».

Comieron todo lo que quisieron, hasta hartarse. Como dice una antífona de la Eucaristía «le diste el pan del cielo que contiene en sí todo deleite». Solo el Amor de Jesús nos sacia, nos llena en plenitud. Jesús se da sin reservas, nunca se da tasado. Siempre, cuando nos entregamos al Señor, cuando le seguimos, cuando vivimos la vida con Jesús como una vocación, sacerdotes, vida consagrada, matrimonio, descubrimos que el Señor se nos ha dado sin medida y que soñando «nos quedamos cortos».

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

16. Es curioso lo generoso y espléndido que es el Corazón de Jesús en su entrega y en sus dones y también busca que no se desperdicie nada de lo que nos ha dado.

Es generoso, muy generoso, pero no quiere que nada ni nadie se pierda. En el fondo es la vocación, es la llamada. Decía san Juan Pablo II que «*ser llamado significa ser amado*». En esa llamada el Señor nos lo da todo y se siembra en el corazón de los jóvenes que quieren escuchar su voz a seguirle y no quiere que nadie se pierda por falta de medios, de discernimiento, de acompañamiento. En esa aventura apasionante que es el seguimiento de Jesucristo, el Señor llama a los que quiere, sólo hemos de saber escuchar.

Recoged los pedazos, es decir que siempre sobra cuando nos confiamos en su Amor y su misericordia. Es también la actitud humilde y

sencilla de los pobres, que no se desperdicie nada, que se aproveche todo. Es vivir cantando las misericordias del Señor que *«ha estado grande con nosotros y estamos alegres»* (Sal 125).

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

17. El milagro consistió primero en que el Señor construye desde nuestra nada, desde nuestra pobreza y que siempre cuenta con nosotros aunque pensemos que es tan pobre y ridícula nuestra vida. El que te creó sin ti, no te salvará sin ti, decía san Agustín. El Señor siempre construye desde nuestros panes y peces. Son pocos, pero son los nuestros, y vividos con Jesús se multiplican y se hacen inmensos, con la fuerza evangelizadora de nuestra pobreza.

Sobran doce canastos, otro número simbólico. Doce significa plenitud, como los doce apóstoles. También los cinco panes y los dos peces juntos forman siete, que nos recuerda el número de perfección en la Biblia, de la plenitud del amor de Dios, que siempre construye desde nuestra pobreza y nuestros límites. No construye desde nuestra soberbia y autosuficiencia de creernos que somos los mejores en todo. Es Jesús el que nos da la fuerza para ser capaces de todo, hasta de seguirle hasta el final. De no cansarnos nunca de estar esperando siempre y volviendo «al amor primero».

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

18. Acompañar a los adolescentes y a los jóvenes es la asignatura pendiente a la que tenemos que hincar el diente los sacerdotes, vida consagrada, formadores y educadores de la pastoral juvenil vocacional. No es fácil, pero es apasionante. El fruto es inmenso, aunque no se vea.

Aquí se ve cómo el Señor Jesús ha ido progresivamente acompañándoles a que vayan descubriendo quién es Él, para abrirse a la llamada,

a seguirle por los caminos haciendo el bien. Sin olvidar ni uno de los detalles con los que el Señor, siempre que le vamos descubriendo, nos va poniendo como signos en el camino: la acogida, la escucha, el sentarse en el suelo, el contar siempre con nuestros panes y peces, la paciencia, y llevarnos a que descubramos el profundo Amor de Jesús que abre su corazón, para crear en nosotros una profunda amistad que conduce a la elección, al seguimiento.

III. Adolescentes, no perdáis vuestra inquietud. ¡Creced con Cristo en la Iglesia!

19. Lo propio del adolescente es no quedarse indiferente, ve una realidad, es consciente de cosas que están pasando, empieza a ver la gravedad de las situaciones, le llega profundamente lo que ocurre... Y quiere responder. El elemento vocacional en la adolescencia es de importancia trascendente. Y desde este prisma nos hemos de acercar a esta etapa tan preciosa de la vida. La llamada está latente. Toda la educación en el adolescente ha de ser una escuela de escuchar y responder.

20. Queridos adolescentes, son muchas las voces e interrogantes que tenéis ante vosotros. Estáis en tantos momentos condicionados a responder. Os surge la pregunta: ¿cómo hacer lo mejor? Me quiero dirigir a vosotros para que juntos busquemos lo necesario para vuestro crecimiento e integración en la iglesia que es Madre. ¡La meta está clara! Jesucristo es el modelo que os conduce siempre a un camino nuevo. Por eso quiero subrayar algunos elementos propios de la adolescencia que nos indican vuestra realidad y vuestro corazón grande.

21. En primer lugar, la adolescencia puede verse como una etapa en la que se finaliza la infancia. Se pasa de una etapa anterior, la pre-adolescencia (10-12 años), donde las cosas infantiles ya aburren. Se está en un momento distinto. En la adolescencia hay varias etapas: la adolescencia temprana (12-14 años), la adolescencia mediana (15-

17) y la adolescencia tardía (hasta que empieza la juventud). Es un período crítico de la vida que está lleno de cambios. Los adolescentes piden que se confíe en ellos y a la vez les abrumba que todo dependa de ellos. Están forjando su ser adulto y hemos de tener paciencia. Hay una infancia que no es bueno que nos empeñemos en finalizar: la de la inocencia y la alegría.

En segundo lugar, empiezan a hacer su propia síntesis. Ya hay contenidos a nivel intelectual que les sirven de base y les dan una cultura general. Pero también a nivel afectivo de sentimientos y emociones van teniendo una personalidad formada y surgen ciertas inseguridades. A nivel de relaciones personales van forjando su carácter y también observan que hay decisiones que tienen sus pros y contras. El medio en el que están es distinto: unos siguen estudiando, otros empiezan a trabajar, otros pueden verse ociosos al no tener muchas salidas, otros están haciendo discernimientos vocacionales o haciendo ciertas experiencias de vida.

En tercer lugar, están en los momentos más deliciosos de la existencia porque tienen una sensibilidad especial. Les llegan profundamente los testimonios de personas que, en medio de las contradicciones, se superan. Están abiertos a las historias que no ponen el acento en las circunstancias, sino en los personajes. También a nivel religioso y espiritual están sensibilizados con lo que es lo esencial de la vida cristiana: el amor a los demás, la generosidad, el servicio y la entrega. Algunos adolescentes están experimentando crisis de fe. Debemos invitarles a que no se paralicen ante esas insinuaciones que aparecen. Lo propio de la fe y de las realidades en la vida que no son ciencias exactas, es buscar. Vivamos estas luchas. La vida va de esto.

Por último, en este momento de sus vidas, las crisis pueden sentirse como más cruciales. Se pueden presentar como algo dramático. Es lo propio de aquellas cosas que despiertan en ellos inseguridad. Estas luchas a veces provocan ciertos comportamientos que a los adultos nos pueden contradecir. Por eso el papa Francisco nos habla con ese realismo y esa vivacidad que le caracteriza: *«La oscuridad nos pone en crisis; pero el problema es cómo gestiono esta crisis; si me la guardo*

sólo para mí, para mi corazón, y no lo hablo con nadie, no funciona. En las crisis hay que hablar, hablar con el amigo que me puede ayudar, con papá, mamá, abuelo, abuela, con la persona que me puede ayudar. Las crisis deben ser iluminadas para vencerlas»³.

22. Queridos adolescentes, todo se clarifica y se ilumina acudiendo a una página del evangelio donde vemos a un «adolescente» que se acerca a Jesús. Se sitúa ante Él con los discípulos y apóstoles para que se realice la misión. En ese pasaje estáis reflejados: «*Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?»*. Jesús dijo: «*Decid a la gente que se siente en el suelo»*» (Jn. 6, 8-11)

23. Se pueden expresar tres características importantes de lo propio de esta edad que me gustaría comentar con vosotros para que se manifieste la fuerza de la Palabra de Dios que ilumina y escruta nuestro vivir:

Andrés presenta al niño-adolescente. El adolescente se asemeja a los servidores de las bodas de Caná. El servidor es el que obedece. En esta edad hay un gran potencial de obediencia. La rebeldía que a veces podemos decir que tienen no es de maldad, sino que la obediencia se ha de dar explicada, explicitada, razonada.... Por eso las personas que les acompañamos hemos de entrar en esta pedagogía de no dar las cosas por supuestas, sino proponer.

Los adolescentes son muy generosos. El derecho de propiedad, de querer acaparar y «tener por tener», no se da aún. Se dan gratuitamente cuando algo les atrae poderosamente. En este momento de su vida el discernimiento es algo muy importante. No cualquier entrega es importante. Sólo la que es ofrecida desde la verdad más profunda de lo que son. Podemos dar muchas cosas. Pero hemos de entregar lo que tiene que ver con el plan de Dios. Dios tiene un proyecto fabuloso sobre cada uno de ellos.

³ Papa Francisco, Discurso a los adolescentes participantes en la peregrinación organizada por la Conferencia Episcopal italiana, 18 de abril de 2022.

Jesús es la fecundidad. Jesús es sobreabundancia. Cuando estamos ante Jesús todo se hace distinto. Vuelven a realizarse obras grandes. «*Cristo vive y te quiere vivo*» (ChV 1).

24. Qué bien expresa el papa Francisco dirigiéndose a los adolescentes todo lo propio de la adolescencia: «*Queridos chicos y chicas, vosotros no tenéis la experiencia de los grandes, pero tenéis una cosa que nosotros, los grandes, a veces hemos perdido.... O, muchas veces, la costumbre de la vida nos hacer perder «el olfato». ¡Y esto no lo perdáis, por favor! Vosotros tenéis el olfato de la realidad, y es algo grande.... Vosotros tenéis el olfato; ¡no lo perdáis! El olfato de decir «esto es verdad -esto no es verdad- esto no va bien»; el olfato de encontrar al Señor, el olfato de la verdad.... No os avergoncéis de vuestros arrebatos de generosidad: el olfato os lleva a la generosidad. Lanzaos en la vida. «¡Eh, padre, pero yo no sé nada; tengo miedo de la vida!»: tenéis quien os acompaña, buscar a alguien que os acompañe. Pero no tengáis miedo de la vida, ¡por favor! Tened miedo de la muerte, de la muerte del alma, de la muerte del futuro, de la cerrazón de corazón; tened miedo de esto. Pero de la vida, no: la vida es bella, la vida es para vivirla y para darla a los otros, la vida es para compartirla con los otros, no para cerrarla en sí misma»⁴.*

25. Siguiendo la imagen del papa Francisco, su olfato es la generosidad. Todo lo miden desde ahí. Por eso hay llamadas que se les están dirigiendo:

-A la santidad, a vivir con Dios, a tener en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo una relación muy personal, de amor.

-A realizar la voluntad de Dios en cada momento. Siendo cuidadosos en el estudio, en las relaciones familiares, con los amigos...

-Al estado de vida que estamos llamados para entregar nuestra vida en el futuro. No es el oficio o estudiar la carrera que te guste, sino vivir ofrecidos en el sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio o una misión.

⁴ Papa Francisco, Discurso a los adolescentes participantes en la peregrinación organizada por la Conferencia Episcopal italiana, 18 de abril de 2022.

26. En esta carta pastoral quiero seguir exponiendo cómo la vida y vocación de los adolescentes es un reto para la Iglesia hoy, especialmente para nuestra archidiócesis. Creo que en el acompañamiento que hemos de realizar se ha de unir la etapa de la infancia junto con la juventud para realizar un crecimiento en la fe integral e integrado. Podremos dar continuidad a la pastoral con corazón en la que, en todos los momentos del crecimiento, Jesucristo sigue vivo y sigue realizando obras grandes. Benedicto XVI a los jóvenes en Sídney les decía estas palabras que son de mucha actualidad, y que nos hace ver la gran trascendencia de cuidar la adolescencia:

«Permitidme que os haga una pregunta. ¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación? ¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas? ¿Estáis construyendo algo que durará? ¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad? ¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la «fuerza» que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros? ¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán? ¿Qué os distinguirá?»⁵

a) RECONOCER: El apóstol Andrés presenta al adolescente ante Jesús. ¡Le lleva a Jesús!

27. En esta parte de la carta pastoral quisiera exponer cuál es la realidad de los adolescentes en nuestra archidiócesis. Lo quisiera hacer teniendo presente las palabras del papa Francisco que dirigió a los adolescentes del Colegio Barbarigo, de Padua⁶, que me parecen muy iluminadoras. Ante la situación tan poliédrica de la vida de los adolescentes quiero acercarme desde tres perspectivas: Realidad y propuesta de vida cristiana, el interior del adolescente y el entorno.

5 Benedicto XVI, Misa final de la JMJ de Sídney, 20 de julio de 2008

6 Papa Francisco, Diálogo con los alumnos del Colegio Barbarigo, de Padua, 23 de marzo de 2022.

Realidad y propuesta de vida cristiana.

28. «Hay tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, es decir, el lenguaje del intelecto, de pensar...; el lenguaje del corazón, aprender a sentir bien; y por último el lenguaje de las manos, el hacer. Pensar, sentir y hacer. Es una armonía de tres lenguajes. Educar es hacer crecer estas tres dimensiones de la vida, pero en armonía... Un joven debe tener la capacidad de interrogarse, de hacerse preguntas cuando mira a la realidad, no sólo cuando estudia, un teorema matemático, por ejemplo, sino la realidad»⁷.

29. *Realidad:* Divido en estos grupos la labor de evangelización que tenemos en nuestra archidiócesis:

Adolescentes que finalizan su Iniciación Cristiana, con 12-13 años, han tenido una continuidad en la preparación a los sacramentos durante 5-6 años y reciben el sacramento de la confirmación. O los que de manera continuada durante 8-10 años han estado realizando el proceso de Iniciación Cristiana y se confirman con 15-16 años. Se integran en grupos parroquiales, movimientos o asociaciones para seguir madurando su fe.

Los que inician la preparación al sacramento de la confirmación porque en algún momento tuvieron que pausarla. Estos años son para ellos de reintegrarse en los grupos y sus realidades.

Chicos que inician la Iniciación Cristiana en forma de catecumenado para la recepción de los tres sacramentos. Tienen algún grupo o institución de referencia y les hacen el acompañamiento.

Aquellos que han sido invitados a un retiro de primer anuncio o a algún grupo de adolescentes parroquiales, o de asociaciones, o movimientos. Pueden tener posibilidad de formación y de vida cristiana.

Los adolescentes que están en la clase de Religión o en colegios católicos. Son los padres los que eligen libremente y por convicciones de valores o motivos religiosos. La pastoral de los centros o del profesor de Religión Católica en centros públicos realiza con ellos una presencia eclesial.

⁷ Ibid.

Adolescentes que están en nuestros pueblos o ciudades que pueden ser «invisibles» para nosotros porque no tienen contacto con la vida parroquial pero que en algún momento han podido hacerse presentes por alguna institución eclesial o por algún acontecimiento.

Propuesta de vida cristiana.

30. *Transmisión de la fe.* A veces se presenta la vida cristiana como algo muy intimista. En la esfera pública no se pueden hacer manifestaciones de fe. En las comunidades cristianas son mínimas las expresiones de fe que transforman la vida. No una fe que se quede en ideas, sino que se exprese en acciones que hablen. En la Iniciación Cristiana a veces nos hemos quedado en una vivencia muy pasiva, sin hacerles vivir y vibrar en lo nuclear de la vida cristiana. Aquí hay un gran drama que hemos de examinar todos en conciencia para una transmisión de la fe viva. Está de fondo una cuestión que me preocupa: el despertar religioso. Lo que no se ha realizado en la infancia, sigue aún sin realizarse en la adolescencia.

Comunidades cristianas. Nuestras comunidades no siempre son lugares de familia, de hogar, de acogida. O bien, porque muchas veces entendemos la vida parroquial como un lugar para que cada uno se «sirva» lo que necesite, como si estuviéramos en un gran centro comercial, o porque no se visibilizan todas las etapas y realidades de la vida. Las comunidades cristianas necesitan una gran dosis de vivir la verdad de la misión. En la medida en que vivamos para la evangelización invitando a reproducir nuestros ámbitos eclesiales como «hospitales de campaña» y creando el ambiente de familia, seremos lugares idóneos para que la vida cristiana aparezca.

Formación de la conciencia. En nuestra sociedad sumergida en una situación de total relativismo, se presenta la moral como si cada uno tuviera que definir lo que está bien o mal. La moral se presenta en muchos espacios sociales, como algo que violenta a la persona humana. Pero desde la verdad del evangelio debemos volver a decir que la ley moral es el motor de humanización, de respeto a los derechos

y a la dignidad humana. En la Iniciación Cristiana se ha de incidir en la ley nueva del cristiano que te hace vivir todo de un modo nuevo: transformando en amor. Es verdad que hay dos peligros que se pueden dar en la formación de la conciencia: los legalismos y el relativismo. Es importante que una vida nueva en el amor supere todo dualismo.

El interior del adolescente.

31. *«Dialogar. No dialogar únicamente conmigo mismo, no. Eso se debe hacer un poco para reflexionar con el corazón. Me refiero a dialogar con los otros. La vida es un continuo diálogo y eso hace la sociedad... Tú en la vida no estás solo, estás en una comunidad de gente que avanza. Una comunidad de una ciudad, una comunidad de una familia, también de una nación. El sentido comunitario de ir adelante, de recorrer un camino, el sentido comunitario del riesgo»⁸.*

32. *Búsqueda de identidad-falta de raíces.* Los adolescentes necesitan buscar su identidad, encontrarse con ellos mismo. Pero eso nunca será algo a elegir. Sino que está inscrito en su naturaleza. En la búsqueda de ellos mismos se dará la diferenciación sana con el otro sexo. No siempre se fomenta la memoria afectiva en estas edades. Realizar el relato de su vida desde su verdad más profunda, desde lo que son. Las referencias que hemos de dar a nuestros adolescentes tienen que ver con testimonios auténticos.

33. *Búsqueda de soluciones-apatía, parálisis, bloqueos.* La sociedad implícitamente les hace ver que no tiene sentido el futuro que les espera. Tantas noticias que expresan una gran desafección. Ya no sólo a nivel económico, social, político..., que preocupa mucho, sino en lo que está en la raíz de todo eso: el sentido de la vida. ¿A dónde nos estamos dirigiendo? Y por eso aparecen apatías, parálisis, bloqueos de maneras nuevas. A nivel social se les ofrece toda una serie de ofertas, pero no les ayudamos a gestionarlas cómo elegirlas. El adolescente

⁸ Ibid.

está llamado a buscar oportunidades. Es necesario que les abramos perspectivas de soluciones. Se intenta dar una gran libertad, pero a la vez no se les ayuda a la autonomía y a la superación de conflictos desde ellos mismos.

34. *Generosidad-ensimismamiento*. En nuestros adolescentes hay una gran generosidad. Esto se constata conviviendo con ellos. Cuando parte de ellos alguna iniciativa se entregan del todo. Aunque a veces hay que estar presentes para que la perseverancia permanezca y a la vez la frustración no anide en ellos y se echen atrás. Son dificultades que han de aprender a cómo salir de ellas. Si no tienden al ensimismamiento. Es un peligro que está presente: encerrarse en ellos mismos. Y hay muchas ramificaciones de vivir esto: la instalación de la frustración, múltiples insinuaciones de suicidio, la indignación... Es algo que se intenta acallar, pero está presente. Es una enfermedad que no se va a solucionar sino en la sana generosidad y la entrega desinteresada.

35. *Empatía-indiferencia*. La grandeza del adolescente consiste en su capacidad de ponerse en el lugar de los otros. Ahí está su tendencia a querer agradar y hacer que se sientan a gusto los que están a su alrededor. Teniendo ideales de un gran sentido de justicia. Proponiéndose hacer un mundo más equilibrado. Pero a la vez tienen una gran dosis de indiferencia. Este drama se presenta de múltiples modos en ellos: a nivel social en el que les puede preocupar sólo lo que tiene que ver con ellos, a nivel religioso en el que pueden mostrarse fríos, tibios y a veces hasta violentos, a nivel personal en el que no se da una superación mayor.

36. *Sentimientos de soledad-dispersión*. En nuestra sociedad se puede presentar un modo de vida en el que no se tenga en cuenta a los demás. Las personas que están a nuestro lado pueden aparecer como un peligro que pueden quitar una supuesta libertad. Desde ahí la vida familiar es un obstáculo y como algo oscuro la vida sacerdotal, consagrada o misionera. Se da énfasis en manifestar que cada uno es según sus elecciones. La sexualidad y la afectividad se orientan como

algo parcial que no tiene nada que ver con toda la persona. Esto hace que se viva en una mentalidad de dispersión entre los adolescentes. No teniendo certezas, ni verdades básicas para que desde ahí puedan hacer elecciones ciertas.

37. *Necesidad de comunicación-información basura.* La falta de comunicación, aunque estén totalmente comunicados y «enredados» en tantos medios de comunicación social, hace vivir en una realidad paralela. Cuando en los medios de comunicación no aparece el contacto con lo real aparece «la información y las situaciones basuras». Todo lo que se diga o se haga, aunque sea mentira o esté mal, es verdad y está bien. Desde aquí hay dramas que observo con mucho dolor: adolescentes que pueden elegir como su mejor bien el no socializar con los demás en aras de no tener que enfrentarse a la realidad, adolescentes que dedican mucho tiempo a juegos virtuales o redes, los que se encierran con sus medios tecnológicos y no son capaces de tener contacto con la realidad, aquellos que entran en círculos de adicciones como el juego, la pornografía.

Entorno.

38. *«Hay tantas guerras, en el que estamos viviendo una cultura de la muerte, o una cultura del silencio, que es ignorar las cosas que pasan, y eso es muerte, no es vida, o una cultura de la indiferencia: a mí no me importa lo que sucede ahí, son indiferencia. Sólo me preocupo de mis cosas, de mis oportunidades, de mi cartera, y de nada más».*

39. *Familia.* Es una realidad primordial, natural y perenne en la vida de toda persona. La familia siempre será el medio de una educación plena y completa. Se presenta esta realidad a veces como algo que coarta la identidad y la autonomía. Y tanto es así que hay decisiones a nivel social que la opinión y autoridad de los padres empiezan a no contar. Se dan situaciones conflictivas en la familia y no siempre se saben gestionar. Aparecen ciertas luchas como fruto de incomprensiones.

40. *Pandillas-amistad*. En la adolescencia se da también una evolución en la forma de demostrar la amistad. Suelen estar muy presente modas y tendencias en el que ellos suelen clasificarse. En esta etapa está muy presente el «pandillerismo». Todavía las relaciones personales más profundas y únicas no están presentes. Lo importante es estar entre iguales. Se presentan nuevas formas de pandillas que tienden a creación de bandas. Lo negativo es cuando les distingue para crear ciertas divisiones o actos de vandalismo.

41. *Fiesta-ocio*. El adolescente necesita expresarse en todas las dimensiones de su vivir. Y para ello tiene mucha importancia el descanso, la ociosidad, la diversión. No siempre se presenta como algo sano. Sino que se disfraza de muchos modos en el que puede estar en el fondo una mentalidad de consumismo. Cuando el ocio es buscado como lo primero y hay dosis de libertinaje hemos de examinar cómo estamos educando en las expresiones de disfrute.

42. *Educación*. Muchos adolescentes toda la adolescencia se la pasan en el estudio. Hay mucha variedad de formación que abre a muchas salidas en nuestros adolescentes. A veces la realidad educativa puede esconder ciertas trampas en las que nuestros adolescentes están presentes como intereses de competitividad o ciertas elecciones no por un trabajo digno, sino mejor remunerado.

43. *Crisis laboral*. También hay muchos adolescentes que trabajan o buscan trabajo. El trabajo nos integra y capacita en la sociedad al bien común. Nunca el trabajo se puede presentar como algo de segunda categoría. Todos los trabajos son dignos. Puede haber ciertas mentalidades de trabajos para los adolescentes en el que puedan realizar ciertas acciones, pero no se les ayude en la totalidad de su formación. Como también otros trabajos que puedan ser transitorios menoscabando la permanencia de trabajos y trabajos fijos. Éstos son peligros para nuestros adolescentes.

b) INTERPRETAR: El adolescente se pone ante Jesús con sus panes y peces.

44. El Adolescente vive de la gratuidad. Ante Jesús le lleva el apóstol. La Iglesia-Madre debe proveer de lo necesario para que se realice el encuentro. Ellos nos siguen necesitando. Hemos de acogerles y mostrarles caminos de vida. Ahora en este momento quiero exponer con sencillez realidades y valores que están presentes en la adolescencia. ¡Cuántos medios que capacitan y hacen crecer a los adolescentes! Lo sigo haciendo con estos tres puntos que hemos llevado a cabo en el «Reconocer».

Realidad y propuesta de vida cristiana.

45. *Comunidades cristianas.* Nuestra vida cristiana tiene un elemento muy necesario de vivir con otros y para los otros. Por eso nuestras comunidades parroquiales deben ser focos de relaciones nuevas en el que se vivencie la vida del cenáculo de la Virgen María junto con los apóstoles. En la carta pastoral a los catequistas así lo expreso: «*Esta es la llamada que se hace a cada uno de nosotros y a las parroquias: vivir «hacia dentro» y «hacia fuera». «Hacia dentro» es: vivir unidos a Cristo en una comunidad cristiana que celebre, ore, crea y viva. Y «hacia fuera» es: ser capaces de morir a nosotros mismos, poniéndonos al servicio de los otros, expresando la humildad. Esto es hacer experiencia viva de Cristo resucitado y de vivir unas nuevas relaciones generadas por Él. Ésta es la fraternidad mística que ha de estar presente y se ha de concretar de distintos modos*»⁹.

46. *El Día del Señor.* Cierta secularización que viven nuestros adolescentes cuando no se vive el domingo como un día dedicado al Señor y a la Iglesia. Son muchas las formas en las que se puede desprestigiar el domingo. Hemos de darle un valor importante para entender el tiempo

⁹ Francisco Cerro, Carta pastoral a los catequistas: Catequistas con entrañas de misericordia, n. 25

y el ocio desde una perspectiva cristiana. *«La asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad. En dicha asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su «ministerio» de «iglesias domésticas», cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de vida»¹⁰.*

47. *Iniciación cristiana.* Es todo el camino en el que la Iglesia, Madre fecunda y Maestra de la verdad y de la vida, hace nuevos cristianos ¹¹. En la adolescencia es necesario seguir formando y forjando la vida del cristiano. No sólo un encuentro con Cristo puntual y transitorio, sino una vida de gracia, de fe y comunión eclesial profunda enraizada en certezas y verdades.

48. *La Iniciación Cristiana no es sólo la catequesis.* Ni la catequesis es transmisión de contenidos. Es acompañamiento, entrenamiento. Vida centrada en el amor a Cristo y a la Iglesia-Madre. Al modo que se nos narra en los Hechos de los Apóstoles en el que lo tenían todo en común y compartían la vida. La Iniciación Cristiana ha de ser una vida en la que las dimensiones de creer, celebrar, vivir, orar y convivir estén presentes.

El papa san Juan Pablo II en la exhortación apostólica «Catechesi Tradendae» expresando cómo realizar una catequesis de adolescentes que pueda ser plena dice: *«Podrá ser decisiva una catequesis capaz de conducir al adolescente a una revisión de su propia vida y al diálogo, una catequesis que no ignora sus grandes temas -la donación de sí mismo, la fe, el amor y su mediación que es la sexualidad-. La revelación de Jesucristo como amigo, como guía y como modelo, admirable y, sin embargo, imitable; la revelación de su mensaje que da respuesta a las cuestiones fundamentales; la revelación del Plan de amor de Cristo Salvador como encarnación del único amor verdadero y de la única posibilidad de unir a los hombres, todo eso podrá constituir la base de una auténtica educación en la fe. Y, sobre todo, los misterios de la pasión*

¹⁰ San Juan Pablo II, Carta Apostólica Dies Domini, n. 36.

¹¹ Directorio diocesano para la Catequesis.

y de la muerte de Jesús, a los que san Pablo atribuye el mérito de su gloriosa resurrección, podrán decir muchas cosas a la conciencia y al corazón del adolescente y arrojar luz sobre sus primeros sufrimientos y los del mundo que va descubriendo»¹².

Aparecen elementos muy importantes que nos darán las claves para una Iniciación Cristiana acertada. Es importante que estas acciones de la catequesis las expresemos en un medio de oración, saboreando las verdades fundamentales de la fe y llevándolo a la propia vida de modo comunitario y misionero.

49. *Grupos de adolescentes.* Una vez que nuestros adolescentes han acabado su proceso de Iniciación Cristiana hemos de insertarles en una vida plena eclesial. Benedicto XVI habla así de lo que les corresponde a los adolescentes: *«La conciencia de estar llamados a ser testigos de Cristo es necesario, ya que han de arraigar en el alma de los adolescentes la voluntad y la convicción de que participan en la vocación misionera de la Iglesia, en todas las situaciones y circunstancias de su vida. Si la fe se transforma realmente en alegría por haber encontrado la verdad y el amor, es inevitable sentir el deseo de transmitirla, de comunicarla a los demás. Por aquí pasa, en gran medida, la nueva evangelización»¹³.*

Habría que procurar que una vez recibido el sacramento de la confirmación se siguiera urgiendo a la plenitud de la vida cristiana en la comunión de la Iglesia. Es necesario proponer un itinerario de escuela de evangelizadores con una misión o apostolado que pudieran realizar en las parroquias, asociaciones o movimientos. Esta es una de las crisis que más nos encontramos en la vida de la fe de los post-confirmados: No tienen nada que entregar. Lo que no se entrega, no te capacita para recibir. Es muy importante iniciar en una vida de discipulado que en el nombre de Jesús sean enviados de dos en dos como misioneros.

En nuestra diócesis están surgiendo grupos de adolescentes que siguen distintos itinerarios desde metodologías formativas y experiencias de oración. Es importante y necesario. Lo valoro muy positivamente y

12 San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae, n. 38.

13 Benedicto XVI, Congreso de la diócesis de Roma, 11 de junio 2007.

sigo animando. Es bueno que no sólo nos quedemos en contenidos o experiencias, sino que también les movamos al olvido de sí y a entregas concretas en apostolados o misiones. Respondiendo con decisión a su vocación. Eso fortalecerá su fe y les hará testigos valientes.

50. *Retiros de primer anuncio.* Hay muchos adolescentes que no han podido culminar su Iniciación Cristiana, o se han enfriado por el ambiente ya desde edades muy tempranas, o el proceso de Iniciación Cristiana ha podido ser débil u otras circunstancias. Es de tremenda importancia que siempre en el adolescente, como en otros momentos de la vida, realizamos el anuncio: *«El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20)»*¹⁴. Que vuelva a resonar siempre el primer anuncio: *«Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»*¹⁵.

Están surgiendo retiros-experiencias fuertes de fe en los adolescentes. Poniéndose mucho énfasis en un primer anuncio que les hace acercarse a lo silencioso y dramático de sus vidas. ¡Curar heridas! ¡Ser sanados! Esto es de tremenda importancia. Doy gracias a Dios por ello. Son retiros que yo le llamo de «impacto» porque hace remover en los adolescentes ciertas situaciones conflictivas e integrarlas. Pero es necesario que junto a este momento se inicie todo un proceso de conversión y mirar a todo Jesús en la Iglesia.

51. *Clases de religión y escuela católica.* Tenemos a muchos adolescentes en nuestros colegios católicos, como también en la clase de Religión en los centros públicos. Agradezco de corazón toda la entrega

14 Papa Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 160.

15 Papa Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 164.

de los educadores. Es muy importante la misión que realicéis. Esta realidad debe ser un foco de pastoral con adolescentes. Os debéis ver como sus acompañantes. Es un fundamento necesario para unir la familia y la parroquia: *«Los centros educativos, en sus distintos niveles, contribuyen de manera significativa al proceso de socialización de los niños y jóvenes. En este proceso educativo la enseñanza de la religión y la escuela católica tienen la misión de integrar la dimensión religiosa de la persona y, más en concreto en nuestra cultura, la tradición de la fe cristiana»*¹⁶.

El profesor de Religión y la escuela católica ha de realizar un crecimiento integral del adolescente: *«Jesús iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él»* (Lc 2, 40). Hemos de ser conscientes de proponer la fe y a la vez presentarla como una transformación de la vida. La fe no quita nada. ¡Te hace grande!

Interior del adolescente.

52. *Vivacidad de Cristo y la Iglesia.* La centralidad de la vida cristiana es «vivir con Cristo en la Iglesia». A veces pienso que nuestro ejemplo de vida, como también en la transmisión de la fe y en la alegría de comunicar dejamos mucho que desear. Presentamos la vida cristiana de manera muy desfigurada. Esto me preocupa. Porque la fe se transmite contagiando. La fe se expresa en vivacidad. El contacto con el Dios Vivo tiene que hacer vislumbrar vida a los que nos dirigimos. Esta novedad no siempre está presente. Benedicto XVI hace este análisis tan profundo: *«Nuestros adolescentes necesitan vivir la fe como alegría, gustar la serenidad profunda que brota del encuentro con el Señor. La fuente de la alegría cristiana es esta certeza de ser amados por Dios, amados personalmente por nuestro Creador, por Aquel que tiene en sus manos todo el universo y que no ama a cada uno y a toda la gran familia humana con un amor apasionado y fiel, un amor mayor que*

16 CEE, Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela, 25 de febrero de 2013.

nuestras infidelidades y pecados, un amor que perdona»¹⁷.

Creo que aquí están una de las claves más importantes para vibrar en la Iglesia. A veces se puede poner mucho énfasis en un encuentro con Jesús. Pero esto es puntual y transitorio. Hemos de llegar a la comunión con Cristo. A la identificación con Él. Y en la vida de los adolescentes hemos de esculpir esta relación personal. No dejemos de presentar a Jesucristo Vivo. ¡Vive y te transforma! Las crisis de fe se dan. Hay que anunciárselo a nuestros adolescentes. Las crisis no significan que Dios no exista y se manifieste en un silencio mudo. Sino que son la ocasión de un bien mayor. Como existe se dan las crisis.

53. *Conocimiento propio.* Cada vez más urge un conocerse en verdad: sentimientos, emociones, afectos, lo psico-somático y la sexualidad. ¡Somos un todo! El interior del adolescente es apasionante. Es necesario darle herramientas que les haga conocerse y quererse. El corazón es muy complejo y en estas edades aparece con más ahínco. Por eso no podemos dejar de ofrecer una educación más integrada en el que toda la persona esté presente: Un conocimiento desde la persona de Jesús en su Palabra que da una perspectiva nueva. «*La vida en el seguimiento de Cristo consiste en un cambio interior de la existencia. Me exige que ya no esté encerrado en mi yo, considerando mi autorrealización como la razón principal de mi vida. Requiere que me entregue libremente a Otro, por la verdad, por amor, por Dios que, en Jesucristo, me precede y me indica el camino*»¹⁸.

54. *Despertar la vocación.* A veces caemos en el riesgo de plantear la vocación sólo cuando un adolescente o bien está en el seminario menor o nos plantea que siente inquietud por el sacerdocio o la vida consagrada. Se ha de hacer un planteamiento vocacional en toda adolescencia para que la pregunta siempre esté presente y pueda ser respondida en verdad y docilidad. En la carta pastoral que escribí sobre la pastoral vocacional así lo expresé: «*Por todo esto, la cuestión vocacional ha de*

17 Benedicto XVI, Discurso al Congreso Eclesial de la Diócesis de Roma, 5 de junio de 2006.

18 Homilía Jornada Mundial de la Juventud, Domingo de Ramos, 1 de abril de 2007.

ser transversal a toda la pastoral y ha de hacerse explícita y habitual en la vida de la familia, en la catequesis de iniciación cristiana, en las clases de religión, en la pastoral de los colegios, en las homilias, en las reuniones de monaguillos, en los grupos de jóvenes o de matrimonios, en los itinerarios de formación, en los medios de comunicación, en la pastoral de enfermos... En definitiva, a todos nos compete la misión de crear una cultura vocacional que nos ponga a cada cristiano en clave de escucha y respuesta, de modo que podamos decir con santa Teresita: «He hecho absolutamente todo lo que estaba en mis manos para responder a lo que Dios me pedía»¹⁹.

Entorno.

55. *Familia-comunicación.* La vida familiar es lo más sanador y necesario para el crecimiento del adolescente. Es verdad que a veces en esta etapa se sufren incomprensiones y no siempre se sabe acertar de cómo llegar a entender lo que significa la autoridad y la autonomía. Agradezco a los padres sus entregas y desvelos. También observamos como la familia se desintegra y rompe. Apareciendo como muchas veces los padres se sienten impotentes en la educación de los hijos. *«En la convivencia doméstica la familia realiza su vocación de vida humana y cristiana, compartiendo los gozos y expectativas en un clima de comprensión y ayuda recíproca. Por eso, el ser humano, que nace, crece y se forma en la familia, es capaz de emprender sin incertidumbres el camino de bien, sin dejarse desorientar por modas o ideologías alienantes de la persona humana»²⁰.* Es importante que todos tengamos una mentalidad hacia el bien de la familia. Ahí es de tremenda importancia los COF (Centro de Orientación familiar) de nuestra diócesis.

56. *Pandilla-amistad-bandas.* Es un momento muy importante para forjar verdaderas amistades. En los grupos parroquiales, de movimien-

19 Francisco Cerro, Carta Pastoral «Le hablaré al corazón», sobre la pastoral vocacional, n. 20.

20 Benedicto XVI, Carta a la Conferencia Episcopal Española con motivo de la peregrinación nacional al santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, jueves 19 de mayo de 2005.

tos, asociaciones de Iniciación Cristiana tienen un componente de mucha importancia los grupos de amigos. Esto hay que tenerlo presente. Los grupos de adolescentes que se forman han de vivirse desde el amor de Jesús. *«El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte una sola cosa, hasta que al final Dios sea ‘todo para todos’ (cf. 1Co 15, 28)»*²¹.

57. *Ocio-fiesta-redes sociales*. En todo esto hay una verdad desde la vida cristiana que hemos de presentar constantemente: todo queda iluminado por la fe. Estas realidades tienen mucho que ver en nuestros adolescentes. El elemento común del ocio, la fiesta y las redes sociales que se presenta hoy es: vive otra vida distinta. Hemos de estar vigilantes. Así el papa Francisco expresa: *«¿Quieres hacer algo nuevo en la vida? ¿Quieres rejuvenecer?: No te contentes con publicar algún post o algún tuit. No te contentes con encuentros virtuales, busca los reales, sobre todo con quien te necesita; no busques la visibilidad, sino a los invisibles. Esto es original»*²².

58. *Educación*. Nos encontramos en el análisis que hacemos de nuestros adolescentes ante el drama de cómo entendemos la educación y cómo podemos guiar para que se dé una madurez plena. Ya que en el día a día se han de dar relaciones sanas. A veces puede haber muchas ideologías y formas de entender la educación como: tener unos contenidos-doctrinas o dar importancia a ciertas dimensiones de la persona. Pero eso no vale para la vida si no forjamos desde el interior y la verdad. Benedicto XVI nos clarifica cuál es la brújula: *«Educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Se habla de una gran «emergencia educativa», confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por*

21 Benedicto XVI, Carta encíclica Deus Caritas est, n. 18.

22 Papa Francisco, Encuentro en la escuela internacional de San Dionisio de las monjas Ursulinas en Atenas.

formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de un sentido a su vida»²³.

59. *Trabajo*. Es expresión del sentido de la vida porque lo que hacemos tiene que ver con nuestro interior. Por eso las oportunidades laborales a nuestros adolescentes es cosa de todos. Y hemos de crear una cultura en la que se dé la preocupación por trabajos duraderos, plenos y eficaces. Hay toda una educación que se ha de realizar en nuestros adolescentes desde la vida de fe ayudándoles al no consumismo, al no malgastar, a la responsabilidad, al trabajo bien hecho. *«El trabajo es un derecho del hombre y, por consiguiente, debe ser garantizado creando posibilidades adecuadas para todos y especialmente para los jóvenes»²⁴.*

c) ELEGIR: Jesús toma los panes que el adolescente le presenta.

60. En esta parte de la carta pastoral dirigida a los adolescentes os pediría que dejemos que Jesús se acerque a nosotros ahora, adolescentes y acompañantes. A aquél adolescente Jesús les llamó para realizar el milagro. Hoy también se acerca Jesús a tu vida, te mira, te llama y te dice: «Ven y Sígueme». Descubriremos que Él está contento con sus amigos, disfruta contigo. Por eso ahora propongo como unas pautas o luces para que podamos realizar en nuestra pastoral diocesana con adolescentes

En amistad con Cristo en la Iglesia.

61. No sólo hemos de proponer a nuestros adolescentes la amistad de Cristo, sino una amistad con Cristo. Vivir con Jesús. Éste es el corazón y secreto de la vida cristiana. Hemos de crear y explicitar una verdadera escuela de amistad con Jesús. Para los adolescentes tiene

23 Benedicto XVI, Carta a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008.

24 San Juan Pablo II, Carta Apostólica Dilecti Amici, n. 12.

un valor importante la amistad. Los amigos nos enseñan en nuestra vida a pulir nuestros afectos, a crecer en nuestras entregas, a cuidar la intimidad. La amistad es estable, firme, fiel y madura con el paso del tiempo. Para Jesús es muy importante la amistad y se presenta como amigo. «*La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros (cf. Jr 29,14) y está a nuestro lado por donde vayamos (cf. Jos 1,9). Porque Él jamás rompe una alianza. A nosotros nos pide que no lo abandonemos*»²⁵.

62. La amistad con Jesús nos lleva a compartir cosas secretas. A conversar constantemente con Él. «La oración es un desafío y una aventura. ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedamos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida»²⁶.

63. *Con Cristo en la Iglesia*. La Iglesia es el grupo de los amigos de Jesús que forman una comunidad tan grande y especial que llamamos «Pueblo de Dios». Hemos sido llamados y elegidos para formar una nación santa. Él nos ha elegido. Él es fiel. Y como ciudadanos somos llamados para realizar una misión. La Iglesia es el lugar privilegiado donde acogemos y entregamos la Salvación para todos los hombres. Aquí somos muy eficaces. La vida tiene un valor incalculable cuando colaboramos y participamos del bien de todos.

Ser Discípulos misioneros.

64. Todo lo anterior que he ido exponiendo se resume con la expresión «Discípulos Misioneros». La Iniciación Cristiana recibida en la

²⁵ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, n. 154

²⁶ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, n. 155.

adolescencia nos lleva a esta vida con Cristo en la Iglesia. ¡La amistad con Cristo en la Iglesia nos hace ser discípulos misioneros!

Por el bautismo todos hemos de vivir la fuerza de la evangelización. Hacer con nuestras vidas expresión viva del Amor de Jesús. Todo cristiano es discípulo porque tiene una relación de amistad con Jesús profunda. Se ha encontrado con el amor de Jesús. Ha tenido una vivencia de vivir con Él, de estar y compartirlo todo con Él. De vivir de la fe, la esperanza y la caridad con Cristo. Todo cristiano es misionero *«en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»»*²⁷. El amigo se convierte en discípulo cuando la verdad del amigo le convence. Tiene una relación de amor, humildad, sin imposiciones. El misionero es el que ha sido convencido de un gran amor que no puede callárselo, ha de salir de su tierra.

65. Habría como distintos momentos para que se exprese esta formación de cristianos, en la etapa de los adolescentes, que se debería realizar a la vez: Personas que encarnen la gran novedad de ser cristianos (serían los acompañantes), presentar el testimonio y el servicio como el alma de la vida del cristiano, entrar en el diálogo y la escucha como elementos de transmisión, el anuncio explícito de Jesucristo y vivir esta vida en la comunidad.

También veo conveniente que se realicen como distintos «pasos de fe y de vida comunitaria» a lo largo de toda la adolescencia en los grupos para que se ponga de manifiesto lo sensible de las distintas etapas de madurez del adolescente y su integración en la vida comunitaria eclesial.

Elementos necesarios para formar «discípulos misioneros».

66. *Escucha de la Palabra de Dios.* La Palabra de Dios ha de estar presente en toda la adolescencia. Es luz para nuestros pasos y guía para nuestras decisiones. La centralidad de la Palabra debería ser una

²⁷ Papa Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 120.

educación constante: Dejamos a Dios que habla y entramos en su lenguaje. Ante tanto ruido circundante es necesario entrar en el silencio de la Palabra que se ha hecho carne y entra en nuestra propia vida. ¡Esto lo necesita el adolescente!

Invito a que, en la Iniciación Cristiana o grupos parroquiales, asociaciones o movimientos se use la Palabra de Dios. En todos los encuentros debe estar presente la escucha y atención a lo que Dios nos quiere decir. Entrar en la Palabra, en la Verdad, desde la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Que la Palabra se pueda comentar, dialogar, escrutar... No dejemos de dar este alimento que transforma y fundamenta la vida cristiana.

67. *La oración.* La oración es algo que hay que cuidar mucho en la vida de nuestros adolescentes. La relación personal con las presencias de Jesús se ha de continuar y la madurez será una relación total con todo Jesús. A veces constato cómo a partir de la adolescencia por cierta frialdad que podemos percibir no crecemos en esta especial escucha. Es de tremenda urgencia crecer en la vida de oración. Esa etapa es la más apropiada para que se desarrolle una vida plena en conocimiento, confianza y diálogo con Jesús. En los adolescentes hay que crear escuelas de oración para que se tenga la experiencia bellísima del amor de Dios en lo profundo de ellos. Por eso las delegaciones de catequesis y de adolescencia-juventud van a preparar catequesis sobre la vida de oración. Conocer a algunos maestros de vida espiritual, iniciar en los distintos modos de oración, vivir de los lenguajes del espíritu. Serían temas importantes para ellos.

68. *Encuentros de fe, vida y oración.* Los encuentros de formación deberían ser vivencias de un paso de Dios por medio de ellos en el que se pueda dar estos elementos necesarios: creer, exponer la propia vida e iluminarla en espíritu de oración. La Palabra de Dios ha de tener una gran centralidad. Los temas de formación serían según los distintos itinerarios que después detallaré. Estos encuentros se han de dar con una programación en el que el ritmo litúrgico y la manifestación de toda la fe cristiana se ha de exponer.

69. *La vivencia sacramental* se ha de dar en una educación progresiva en el que se ponga de manifiesto el misterio y la vivencia profunda de entregar toda la vida. El sacramento de la eucaristía se puede ir celebrando y catequizando en algunos encuentros con los adolescentes. El sacramento de la penitencia hemos de proponerlo como una celebración habitual en su vida. No dejarlo para algunas ocasiones, sino acrecentar las confesiones en esta etapa de la vida. Para que se dé una ocasión de formar conciencia y también para acrecentar la misericordia y del amor del Señor en estas edades. Para ello es importante que les ayudemos en exámenes de conciencia que les pueda servir de guía, incluso de revisión de vida.

70. *Acompañamiento espiritual.* A veces esperamos a los años de la juventud para ofrecer la dirección espiritual. Veo de mucha necesidad iniciar este acompañamiento tan valioso en los adolescentes, en su más temprana edad. Es verdad que hay que realizarlo de otra manera. Hay que primar el diálogo, la revisión de vida. Dando primacía a la vivencia y las experiencias. Puede estar presente el sacramento de la confesión. Cuidando los exámenes de conciencia y desde la Palabra de Dios poder hacer ciertas lecturas que vaya dirigida a la propia vida. Siempre sin violentar y respetando en todo momento la progresión de cada uno en el compromiso y la vida de fe. Las delegaciones de catequesis para los que estén en Iniciación Cristiana y de adolescencia-juventud prepararán unos materiales-guías-esquemas para los sacerdotes para que puedan realizar este acompañamiento tocando los temas y puntos más convenientes

71. *Discernir la propia vocación.* La vocación ha de presentarse de manera transversal en toda la adolescencia. Propongo que también se trabaje en los momentos personales con los adolescentes desde el «tú a tú». Que se interiorice y entre en ciertas claves que son importantes para responder al Señor en la vocación. En esta etapa de la vida hay ofrecer discernimientos que tengan que ver con los desprendimientos, dónde ponen el corazón, cuáles son sus ídolos, cuál es la imagen que tienen de ellos, qué están dispuestos a entregar. En un diálogo y

revisión de vida permanente estas cosas pueden ser muy lúcidas para descubrir lo que Dios les pide. Es importante que en este acompañamiento vocacional se cuente la presencia del seminario menor para que se visibilice en la adolescencia la pregunta vocacional.

72. Educación de actitudes, emociones, afectividad y sexualidad. Se ha de realizar un acompañamiento desde las necesidades humanas de nuestros adolescentes. ¡Aquí nos jugamos mucho! Desde la fe hemos de acercarnos y realizar el crecimiento necesario. La fe no es ciega a los deseos más profundos del corazón del adolescente. La educación de actitudes, de emociones, de afectividad, psico-somática y de sexualidad no es cuestión de ofrecer información o de entrar en casuísticas de conocernos a nosotros mismos. Sino que desde la Palabra de Dios, el magisterio y la Tradición de la Iglesia hemos de recibir luces sobre el conocimiento del corazón del hombre y nuestro propio corazón. Desde aquí hemos de iluminar e integrar la mente, el corazón y el cuerpo. No somos seres despersonalizados, sino que nuestro ser más profundo define a toda nuestra persona.

Animo a que se vuelva a desarrollar y actualizar el proyecto YOENTI de educación afectivo-sexual en nuestra diócesis con adolescentes. Para que sigamos iluminando toda la persona a la luz del Amor verdadero.

73. El grupo y la vida comunitaria. En la adolescencia hay un componente muy importante como son las relaciones humanas. Hay que dar importancia al grupo y la vida comunitaria como un lugar de expresiones y de compartir. En estas edades se comienza un trato especial con la fe cuando están presentes los amigos y también cuando se inicia la amistad. Es una ocasión propicia para no crear grupos estufas de adolescentes, sino de perfilar y dignificar la amistad. Aquí tiene mucha importancia las iniciativas de la delegación de ocio y tiempo libre. También es importante que introduzcamos aspectos cristianos del bueno uso del tiempo libre en la catequesis y en los grupos.

La comunidad parroquial debe también acogerles y dar importancia a este grupo que conforma la parroquia. Aquí es de gran importancia

que en todo el tiempo de la Iniciación Cristiana como en los grupos parroquiales presentemos todas las acciones de misión que se puedan realizar.

74. *El Día del Señor, el descanso, el ocio y tiempo libre.* Invito a que se cuide todo lo que se pueda el domingo como un día especial de encuentro con los adolescentes. Dando importancia a la celebración de la Eucaristía en la comunidad y de tener un grupo para compartir la fe. Así estaremos dando un sentido cristiano al descanso, al ocio y al tiempo libre.

Me parece muy importante que también en el acompañamiento al adolescente cuidemos el tiempo libre, el ocio y el juego. Es importante que entendamos que no sólo la formación es acoger una charla, sino también se puede asimilar y acoger la vida cristiana desde el juego y el ocio.

75. *Apostolado.* Esto es muy necesario en nuestros adolescentes. Ofrecerles experiencias de entrega y donación a los demás. Hay que crear en los grupos de adolescentes cultura de tener una misión.

Son varias las acciones que pueden realizar nuestros adolescentes como: la participación de coros parroquiales, apostolado de premonitores con los niños de catequesis, voluntariado de Cáritas, monitores de campamento, concienciación provida en la comunidad parroquial, acciones a favor de Manos Unidas...

76. *ERE y la Escuela Católica.* La Educación Religiosa Escolar es la ocasión para que se haga un apostolado de acercamiento y propuesta. Haciendo que la clase de religión sea la ocasión de hacer ver que la religión transforma la cultura. Así como la Escuela Católica. La pastoral en los colegios católicos debe ofrecer la Buena Noticia y dar la posibilidad de acogerla. Es importante cuidar los testimonios y las acciones para que pueda ser acogida la propuesta de fe y vida.

77. *La música y la imagen.* Surgen en nuestros adolescentes cristianos una nueva moda de canciones religiosas y de arte cristiano.

Sigo animando a que se siga impulsando esta nueva cultura. Demos énfasis a la música como expresión de evangelización y comunicación de la Palabra de Dios. Al igual que en la imagen cuidemos los detalles de profunda espiritualidad que encierran ciertas expresiones que se elabora desde un arte religioso juvenil.

Elementos a tener en cuenta en los itinerarios en la formación cristiana en los adolescentes.

78. Iniciación Cristiana. Un itinerario es el de la Iniciación Cristiana de forma continuada. Puede estar presente a veces una tentación sacramentalista, pero que se supera con un iniciar a la vida de fe y la vida comunitaria en la Iglesia. «Porque el fin definitivo de la catequesis es poner a uno, no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo»²⁸.

En este itinerario es necesario seguir cuidando y estar atentos al despertar a la fe y a la vida espiritual. Iniciándoles y madurando en la vida de oración. También en la vida de relación personal con Cristo en su Palabra, en la Eucaristía, en la Comunión, en los necesitados.

Aquí es muy importante seguir cuidando las dimensiones de la catequesis en el que se mime la práctica penitencial y una educación con Jesús Eucaristía en la Misa y en la Adoración. Educando para la misión y la evangelización. El catecismo que ha de estar presente y sigue vigente en esta esta catequesis es «Testigos del Señor» de la Conferencia Episcopal Española. Desde la Delegación de Catequesis están proveyendo para seleccionar las sesiones, desde las distintas dimensiones, según los años que se realice. Sigo aconsejando «los cuadernos de vida» de la Acción Católica para estas edades.

Otro itinerario es el de los adolescentes que en su proceso de Iniciación Cristiana lo pausaron y lo inician a partir de 12 ó 13 años. En este itinerario hay que poner acento en el anuncio kerigmático y en un despertar a la vida de fe. Volviendo a proponer la vida de la fe en la profesión, la celebración, la vida y la oración. También se ofrecerán

28 San Juan Pablo II, Exhortación Apóstolica Catechesis Tradendae, n. 5.

sesiones necesarias desde «Testigos del Señor» para su formación desde la Delegación de Catequesis.

Otro itinerario es el de los adolescentes que inician la Iniciación Cristiana para recibir los sacramentos. Aquí sería en clave de catecumenado de adultos en el que se irían siguiendo los pasos del RICA. Es muy importante en este itinerario que este acompañamiento sea una acción de toda la comunidad cristiana. Y en el que se de una integración y un conocimiento mayor de la vida eclesial.

79. Grupos parroquiales. Después de la recepción del sacramento de la confirmación habría que tener como un curso de Mistagogia de este sacramento. También en ese curso se puede aprovechar un monográfico sobre la misión. Formarles como evangelizadores. E iniciar como un pequeño proceso de cristianos adolescentes que han recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana y que desde el evangelio de san Lucas y los Hechos de los Apóstoles van vivenciando esa experiencia. Y que en esos años se vayan realizando como pasos para seguir integrándose en la comunidad.

Valoro muy positivamente los materiales del «*IForma*» de nuestra Archidiócesis que publicó el SEPAJU. Invito a que se siga renovando y que sirva de proceso de vida en estos años, como también pueda ser de luz para aquellos adolescentes que están integrados en asociaciones o movimientos eclesiales.

80. Adolescentes que han recibido el primer anuncio. Aquellos adolescentes que hayan realizado retiros o acciones de evangelización han de iniciar o culminar su Iniciación Cristiana en la catequesis que se propongan en las comunidades parroquiales. Si han culminado la Iniciación Cristiana es necesario que necesario que se integren en la vida parroquial, de asociaciones o movimientos para que puedan realizar este acompañamiento de vida en todas las dimensiones.

81. Adolescentes «invisibles». Tantos adolescentes que no llegan a la pastoral que se realiza en nuestras comunidades parroquiales, aso-

ciaciones o movimientos podrán ser alcanzados desde el testimonio de los mismos adolescentes «discípulos misioneros». Pido que en nuestros adolescentes les ayudemos a proclamar y anunciar a sus iguales este tesoro único: el amor de Cristo en la Iglesia.

Lugares.

82. Me gustaría subrayar como los lugares idóneos para que los adolescentes puedan vivir su fe:

La parroquia. Creando itinerarios y procesos necesarios para el crecimiento de los adolescentes. También proveyendo de acompañantes que tengan como un ministerio o servicio la ayuda a adolescentes.

El arciprestazgo. Crear encuentros y acciones que puedan hacer que convivan los adolescentes y que tengan distintos momentos importantes para que se vea lo necesario de la comunión. Para ello la Delegación de adolescentes y juventud está viendo el modo de realizar distintos encuentros para que los adolescentes puedan realizar. Aquí también invito a aquellas parroquias que no pueden tener grupos de adolescentes porque sean pequeñas lo puedan realizar desde el arciprestazgo.

Acciones diocesanas. La Delegación de Adolescencia y Juventud provee de encuentros y jornadas para que se puedan tener acontecimientos eclesiales en todas las dimensiones de la fe. Para aquellos adolescentes que están realizando la Iniciación Cristiana tendremos algunos encuentros organizados por la Delegación Catequesis y la de Adolescentes y Jóvenes. Sobre todo, quisiera anunciar el encuentro anual que tendremos en la Cuaresma con los que se preparan a la Confirmación para realizar una celebración en la que depositen el aceite que luego bendeciré y consagraré en la Misa Crismal.

Conclusión

83. Termino esta parte dirigida a vosotros adolescentes con palabras del papa Francisco: «*Queridos adolescentes: Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el*

secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. No habrá dificultades, tribulaciones, incomprensiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le abrimos cada vez más nuestra vida. Confiemos en la acción de Dios. Con Él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos»²⁹.

IV. ¡Jóvenes! ¡Sois el Ahora de Dios!

84. Los jóvenes hoy en día se presentan como este niño, con lo que tienen, sea más o sea menos. Por eso, muchas veces, como este niño, se les ve como unos candidatos improbables para salvar el día, para salvar nuestro futuro. Esto también nos recuerda al Rey David, el niño pastor, que también había sido un oponente improbable para enfrentarse con Goliat. Su pequeña ofrenda es tan inadecuada como lo fue la honda de David. El niño tiene poco que ofrecer, pero lo ofrece. Jesús transformará eso poco a más que suficiente.

Desde esta clave vamos a mirar a los jóvenes de hoy. Pero no con una mirada desesperanzada, pensando que el futuro está en manos de personas que no pueden, ya que en muchos casos vemos como los jóvenes son líquidos (no en vano, así se denomina a la juventud hoy, la generación líquida): personas que cambian, que no son capaces de establecer fundamentos en sus vidas y que están sometidas a los vaivenes de las ideologías. No podemos caer en esta desesperanza. ¿Por qué?

Porque Jesucristo transforma lo poco en más que suficiente, como vemos en el milagro que hará. Los jóvenes sí que podrán cambiar el futuro, y no solo el futuro, también el presente. Como dijo el papa Francisco: «los jóvenes son el ahora de Dios». Para que esto suceda, desde nuestras parroquias o movimientos debemos favorecer una única cosa: que este encuentro entre la pobreza y la auténtica riqueza, que es Cristo, se produzca.

29 Papa Francisco, Homilía en el V Domingo de la Pascua, 28 de abril de 2013.

85. ¿Qué pasaría si el niño no hubiera estado dispuesto a compartir su comida? ¿Qué pasaría si dijera, necesito esto para mí? Si ese niño no hubiera compartido su pan o sus peces, hubiera habido una obra maestra menos en la historia.

Para realizar su obra, Jesucristo no necesita nada especial, solo lo que le podamos dar. Este tiene que ser nuestro empeño en la pastoral: que los jóvenes den lo que tengan al Señor, Él se encargará del resto. Quizá no tengamos mucho que dar, pero Él necesita lo que tenemos.

a) RECONOCER: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces.

Los jóvenes hoy en día.

86. Intentar interpretar lo que está pasando en la cultura juvenil es complicado. Son tantas las perspectivas desde las que situarse para intentar leer la realidad, que es complicado hacer un análisis que nos ayude a tener una brújula para saber por donde ir.

A las situaciones extraordinarias que nos han venido en nuestro pasado más inmediato (la pandemia, la guerra a las puertas de Europa, la crisis de la economía mundial...) viene añadida la herida permanente del pecado, que hace que siempre haya en nuestra sociedad desequilibrios en todos los lugares del planeta. Nos encontramos en lo que podemos llamar una crisis estructural permanente. ¿Cómo situarnos ante esta realidad que tienen que afrontar nuestros jóvenes?

87. *Datos sociológicos.* En España se constata que un 31,6% de los jóvenes se declara católicos (incluido los no practicantes). Es más, el porcentaje de católicos practicantes es de un 17,6%. Por primera vez en los registros, los ateos y agnósticos son más que el porcentaje de la población religiosa en nuestro país ¿Por qué este abandono de la fe?

Una de las principales causas es la cuestión generacional. Vemos como ha habido una ruptura de la cadena de transmisión de la fe: el paso de padres creyentes a hijos no creyentes asciende al 31%.

También podemos observar cómo el mundo de los jóvenes es el «continente» con el que la Iglesia tiene más dificultades para entrar en contacto.

Rasgos de la cultura juvenil hoy.

88. Voy a subrayar algunos rasgos característicos de la cultura juvenil hoy que dificulta la recepción y la vivencia de la fe.

89. *Consumismo*: ha crecido exponencialmente entre los jóvenes. Son los jóvenes y adolescentes los que tienen menos defensas contra estos cantos de sirena de la publicidad y la moda. En muchos casos, nuestros jóvenes son la versión del s. XXI del joven rico, el cual fue incapaz de seguir a Jesús a causa de sus bienes y no sabiendo encontrar la verdadera felicidad.

90. *Obsesión por las nuevas tecnologías*. De hecho, son los nativos digitales. En este tema no podemos ser apocalípticos ni tampoco demonizar a los medios digitales, pues se ha visto que tienen numerosas ventajas.

Pero a la vez que vemos esto, también observamos sus riesgos, por ejemplo: estamos procediendo a la construcción de culturas burbuja donde los jóvenes se refugian detrás de las redes sociales como su zona de seguridad. En estas burbujas han empezado a encontrar nuevos referentes, nuevos modelos dentro de su aislamiento digital.

Con las nuevas tecnologías han venido a nuestra sociedad numerosas distracciones que nos separan para el fin para el que hemos sido criados (Ejercicios Espirituales 23).

91. *La cultura de lo inmediato*: También se ha llamado a las nuevas generaciones como «la generación clic», ya que están acostumbrados a obtener una respuesta desde un simple clic, solo con un mínimo movimiento. Esto ha desarrollado la cultura de la inmediatez.

92. *Hiperemotividad.* Los jóvenes de hoy son especialmente sentimentales, más que en otras épocas. Por eso, hoy en día la madurez afectiva suele retrasarse. Y esto afecta a la vivencia de la fe, pues la inmadurez humana dificulta la madurez cristiana.

93. *Proliferación de las ideologías:* «En Europa, en América, en América Latina, en África, en algunos países de Asia, hay verdaderas colonizaciones ideológicas. Y una de estas, lo digo claramente con ‘nombre y apellido’, es la teoría de género» (papa Francisco a los obispos de Polonia en la JMJ de Cracovia 2016). En nuestro mundo se constata la proliferación de numerosas ideologías que pretenden romper con toda tradición cristiana. Vemos como, en multitud de ideologías, van en contra de la idea de Dios y de la dignidad de la persona humana.

En contra de estas ideologías, tan presentes entre nuestros jóvenes y que tanta confusión crea, debemos poner el altavoz de la Sagrada Escritura, cuyo mensaje fundamental es que el ser humano es criatura de Dios. Dios coloca al ser humano en el centro y cumbre de la creación: al hombre Dios le insufla el aliento de vida. De ahí que el ser humano no es algo, sino alguien. Es capaz de conocer y de darse y entrar en comunión libremente con otra persona. Y, además, es llamado a una alianza con su Creador.

94. Pero sin duda, un rasgo que no falta nunca entre los jóvenes de todos los tiempos es que son personas *en estado de búsqueda*. La disminución de la práctica religiosa no quiere decir que haya disminuido la búsqueda espiritual: «En algunos jóvenes reconocemos el deseo de Dios, aunque no tengan todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de

una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y aliento» (ChV84).

El joven católico hoy.

95. El joven que sigue a Cristo hoy se sabe tocado por Dios, algo que en muchas ocasiones no sabe explicar, pues sabe que es algo que le trasciende. Se sabe amado por Alguien que le reclama. Algo que desea vivir en comunidad, pues sabe que no está solo. Es un joven que al principio piensa que, el estar viviendo la fe, es una decisión personal suya, pero que después entiende que es un camino de respuesta a una llamada de Dios.

Como esta presencia de Dios en su vida no es entendida, el joven de hoy tiene muchas dudas, y más cuando contrasta la vida que tiene alrededor y la vida que Dios le quiere ofrecer. Esto es un gran sufrimiento para él, pues se siente entre dos mundos: la vida que ve a su alrededor y la presencia innegable de Dios en su vida ¿Cómo conjugar estos dos mundos? ¿Cómo vivir la realidad de mi vida respondiendo a la llamada que Dios me hace? Este, en realidad, es el gran reto para el joven católico de hoy. De ahí que la vida de oración y coherencia con lo que Dios quiere, siempre sea un gran reto.

96. El joven católico de hoy también está lleno de la cultura de lo inmediato, la cultura cambiante de hoy en día. Y en su relación con el Señor también verá que se mueve entre momentos de mayor o menor intensidad, de distanciamiento o relajación. Pero, aún así, siempre tendrá la conciencia de que Dios le acompaña y que lo quiere para una felicidad plena, aunque no siempre haga caso a esta llamada.

Tienen que ir viviendo más plenamente esta conciencia de Dios en su vida, no solo en ciertos momentos, sino en toda su vida. El Señor, lejos de ser algo más en una vida con tantas ofertas... tiene que ser la referencia para toda su vida. No solo tiene que ser un refugio para los momentos malos, sino una presencia permanente.

97. En definitiva, tienen que ver que Cristo no es algo abstracto en su vida, sino alguien concreto, alguien que le ha hablado en su vida concreta: «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*» (Deus Caritas est, 1).

Este es el camino de la pastoral juvenil: hacer ver al joven que el cristianismo es el encuentro con Cristo. Solo la permanencia en este encuentro es lo que cambia auténticamente la vida.

98. *La cultura juvenil en nuestra archidiócesis.* Nuestra diócesis no es ajena a los movimientos culturales de hoy en día, vivimos en la misma realidad. No en vano, observamos que en nuestra diócesis siempre ha sido cuidada nuestra pastoral juvenil. Esto es, en gran medida, gracias a la labor de tantos buenos sacerdotes que han querido dedicarse al cuidado de esta pastoral.

Vemos como en nuestra diócesis han florecido numerosos movimientos juveniles: grupos de jóvenes parroquiales, grupos de adoración, jóvenes que se reúnen en oración de alabanza o a celebrar una hora santa; grupos de Hakuna o movimientos que favorecen la pastoral juvenil: Getsemaní, Peregrinos de María, Camino Neocatecumenal, Renovación Carismática, Oasis, Santa María de los Pinos, Acción Católica General... todos ellos muy implicados en esta tarea.

Aun así, todavía constatamos que tenemos dificultad y que es necesario no cansarse en esta bella tarea y continuar con un impulso renovado.

99. *Conclusión.* Después de hacer este repaso a la cultura juvenil de hoy, tenemos que ser conscientes que no podemos aglutinar a las personas en números y en estudios, pues cada persona es única e irrepetible, querida por Dios de una manera personal. Por eso, a la hora de analizar esta pastoral vocacional juvenil, lo primero que tenemos que tener presente es que no hay un solo método válido, no hay pastorales mejores o peores para los jóvenes (sí que podemos establecer una diferencia entre pastorales mejor o peor preparadas,

pastorales donde nos implicamos más o menos). Lo único que hay es el Evangelio, donde vemos que Cristo ama a cada persona de una manera única. Ese sí que es el único método válido: amar como Dios nos ama, lo único capaz de cambiar los corazones, lo único capaz de hacer ver a un joven que su vida merece la pena, que su vida, vivida con Dios, es auténticamente plena.

Por eso, tengamos esto en cuenta: la pastoral, para que sea fructífera, para que cada uno encuentre la vocación a la que Dios le llama, tiene que ser una pastoral desde el corazón de Cristo. Una pastoral que se haga presente, que acompañe; que no busque la eficacia, sino la misericordia; que no busque el fruto, sino el sembrar; que no busque el transmitir personalismos, sino transmitir a Cristo. Todo tiene que ser una pastoral desde el amor de Dios.

b) INTERPRETAR: ¿Qué es esto para tanta gente?

100. Después de haber proyectado este marco general sobre los jóvenes y la situación actual en la que viven, nos podemos hacer la misma pregunta que se hicieron los discípulos: «*¿Qué es esto para tanta gente?*» (Juan 6, 9).

El milagro de la multiplicación de los panes y los peces nos recuerda a lo que le aconteció al profeta Eliseo, que con 20 barras de pan alimentó a cien personas, y sus siervos le dijeron casi las mismas palabras: «*¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres? Y él mandó: Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: comerán y sobrarán*» (2Re 4, 43)

Sin duda, estos dos pasajes nos remiten a una realidad que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad: la pobreza de nuestra ofrenda.

¿Cómo cambiar la pobreza de nuestra vida para ser alimento para tantos? Sin duda, viviendo nuestra vida en clave vocacional. Que nuestra vida sea una respuesta constante a la llamada que Dios nos hace a cada uno. Y esto lo tenemos que mostrar a nuestros jóvenes con renovado entusiasmo.

101. Muchos jóvenes ven que no pueden cambiar, o que es muy difícil cambiar ciertas cosas y surge la desesperación ¡No podemos conseguir esto! Es cierto, hay cosas que nosotros no podemos cambiar, una persona no se puede salvar a si misma. Pero: «*te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad*» (2Cor 12, 8). En Cristo es donde encontramos la verdadera fuerza para que nuestra vida sea plena.

Por esto es muy necesario que los jóvenes encuentren comunidades que les haga patente esta verdad tan profunda: Cristo te quiere, y no solo te sana, sino que, si le entregas tu vida, te transforma.

Dificultad de muchas comunidades parroquiales.

102. En numerosas de nuestras parroquias nos encontramos con la misma dificultad: después de la catequesis de confirmación es muy difícil que los jóvenes continúen en la comunidad parroquial. Ya puedes hacer una catequesis motivadora, profunda y atractiva, que la confirmación va a seguir considerándose como una graduación que abandonas.

103. El gran problema al que nos enfrentamos es al de la falta de perseverancia. Es verdad que cuando ofrecemos a nuestros jóvenes experiencias fuertes, como una peregrinación, un campamento..., o experiencias de impacto, como son los numerosos retiros de Effetá, Bartimeo, Samuel, los Seminarios de Vida en el Espíritu o los Cursillos de Cristiandad, ellos acuden y realmente son tocados por la gracia. Pero después, vemos que, en muchos casos, todo lo aprendido se pierde por la incapacidad de no saber vivir desde el seguimiento de Jesucristo nuestro día a día. «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (Lc 21, 12-19).

104. También nos encontramos con la dificultad de que muchas de nuestras parroquias o tienen pocos jóvenes por ser muy rurales o están en un avanzado nivel de secularización, donde nunca ha habido una cultura cristiana, una tradición cristiana, con lo cual se hace más difícil aún poder transmitir el evangelio a los jóvenes.

105. También se hace presente en este campo la falta de vocaciones. Cada vez nuestros sacerdotes tienen que entregarse más a más trabajo debido a la falta de vocaciones, lo que impide que el pastor pueda dedicar el tiempo necesario a esta pastoral que exige tanta presencia de la iglesia entre los jóvenes.

106. Por eso, es esencial la pastoral de jóvenes en la comunidad parroquial. Si realmente tenemos eventos capaces de suscitar muchas semillas de fe, tenemos que ser capaces de ofrecer la tierra donde sembrar estas semillas, para que puedan vivir la fe del día a día, porque sino, corremos el riesgo de vivir con la nostalgia de vivir de «subidón en subidón» espiritual. Es necesario que todo se consolide creando un seno familiar donde cada persona, cada joven, pueda crecer en la fe. Igual que necesitamos la familia para crecer, para poder tener una vivencia plena de la fe, necesitamos una familia, necesitamos una comunidad de referencia en las parroquias y los movimientos.

La vivencia de la Iglesia con los jóvenes.

107. *Valor de la comunidad, la parroquia o movimiento. «Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo» (1 Cor 12, 12).*

San Pablo nos recuerda la exigencia de caminar unidos, y esto, de manera concreta se realiza en las parroquias y movimientos. Es cierto que vivimos en una cultura sin fronteras debido a los medios de comunicación. Pero, por eso, más aún, debemos establecer las comunidades como punto de referencia.

Lo primero es ver si nuestras comunidades se plantean si su estilo de vida y estructuras transmiten un testimonio comprensible del Evangelio. Y con esto nos estamos refiriendo principalmente al testimonio de vida que damos desde las comunidades. Es de crucial importancia que nuestra vida ordinaria sea testimonio de una vida vivida desde el corazón de Dios.

108. *La vivencia del joven en una comunidad.* Vemos en nuestras comunidades una preocupación por una cierta fragmentación de la pastoral de la Iglesia. Es cierto, hay una multiplicación de sectores muy especializados, pero a veces separados.

En un mundo fragmentado, que produce dispersión y multiplica las realidades, los jóvenes necesitan ayuda para unificar su vida, leyendo las experiencias cotidianas y discerniéndolas. Si esta es la prioridad, es necesario desarrollar una mayor coordinación e integración entre los diversos ámbitos de la comunidad.

Por tanto, debemos favorecer actividades no solo para los jóvenes, sino con ellos. «*Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis*» (Mt 10, 8). Es verdad, es necesario mucho tiempo entre los jóvenes, pues es urgente que se sientan muy queridos para que vean que el amor de Dios sí existe y es muy real. Pero esto no nos debe hacer perder de vista que la pastoral tiene otro movimiento: una vez que hemos dado gratis, ahora tenemos que dar gratis.

La experiencia que los jóvenes tengan de Dios no es completa si ellos mismos no anuncian a Dios a los demás. Por tanto, las comunidades también deben favorecer la misión en los distintos ámbitos de la parroquia: visita de enfermos, caritas, catequesis, siendo monitores de niños pequeños... etc.

Así, crearemos una pastoral juvenil fecunda, pues el fruto del encuentro con Cristo no es solo la conversión personal y el seguimiento de Cristo, sino también el envío misioneros: «*Id y proclamad el Reino de Dios*» (Mt 10, 7). Sino que también tendremos a unos jóvenes atentos a las necesidades de cualquier miembro de la comunidad. Así es como los jóvenes experimentarán que, en la entrega de la propia vida, incluso en sitios que no son atractivos para ellos, es donde se encuentra la auténtica vida. Es más, en la entrega de la propia vida en la comunidad es donde los jóvenes podrán hacer concreta la llamada que Dios les hace. Que los jóvenes evangelicen donde se les pida, también les ayudará a saber hacia dónde Dios les llama.

¿Cómo la comunidad puede ser fundamento en un ambiente tan cambiante? Ante los múltiples ruidos que nos rodean y que preten-

den hacernos vivir desde lo superficial, es necesario construir sujetos sólidos, que viven en profundidad su vida.

Es más, entre tantas distracciones, entre tantas ofertas, vemos que los jóvenes tienen una existencia muy presionada. No hay tiempo para comprometerse. Es verdad que vemos en ellos deseos, interés... pero no son capaces de encontrar espacios en sus agendas tan apretadas.

109. Por todo ello, debemos de fomentar el sentido de pertenencia. El saberse parte de un grupo es algo propio del hombre. Un grupo donde eres valioso, donde eres conocido y no juzgado, un grupo que te acompaña en esta maravillosa vida del seguimiento de Jesucristo.

«Para que sean uno y el mundo crea» (Jn 17, 20-23). «Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo». (1 Cor 12, 4-6).

110. Una de las notas de Iglesia es que es «una». Pero esta unidad no significa uniformidad. A ella han pertenecido personas de distintas sensibilidades, procedencias y culturas. Por eso, la Iglesia siempre debe actuar como una orquesta sinfónica, donde la armonía no elimine las diferencias, sino que las una generando así una gran riqueza sinfónica.

En nuestra pastoral vocacional juvenil, donde nos encontramos una realidad con tantos prismas, también debemos tener en cuenta esto: ser uno, pero sabiendo la originalidad que Dios ha dado a cada uno. El encuentro en la única fe entre personas diferentes debe ser la condición para la renovación pastoral de nuestras comunidades. Así, cada persona se sentirá acogida y amada. Y así construiremos el buen lugar donde facilitaremos la escucha de la llamada de Dios a cada persona.

Transmisión de la fe.

111. Jesucristo nos dejó principalmente dos mandamientos: el del amor y el mandato misionero. Del seguimiento de Cristo en estas dos vertientes nace la vocación de cada comunidad: anunciar a Jesucristo.

Y en esta trasmisión de la fe, en este anuncio de Cristo, forma parte esencial la invitación a los jóvenes a reconocer, en su propia vida, los signos del amor de Dios y descubrir en la comunidad el lugar ideal para tenga lugar su encuentro con Cristo.

En esta trasmisión de la fe, debemos tener en cuenta estos dos elementos esenciales para que el anuncio de la salvación que Cristo nos trae llegue realmente al corazón de cada joven:

112. *La trasmisión de la fe con la propia vida.* Decía san Pablo VI que «*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos*» (Evangelii nuntiandi, 41). En nuestro interés por la pastoral vocacional juvenil, intentamos buscar y encontrar los mejores métodos para que a los jóvenes les sea fácil escuchar la llamada de Dios en su vida.

Esto es bueno, y ojalá no cejemos en nuestro empeño de buscar siempre lo mejor para nuestras comunidades. Pero, si esto no va unido con el testimonio personal, estaremos creando pastorales estériles. Éste sin duda es el mejor método pastoral.

El testigo es el que tiene un conocimiento experiencial de lo que transmite. Siguiendo a san Ignacio de Loyola: «*no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el gustar de las cosas de Dios internamente*» (Ejercicios Espirituales, 2). No podemos entregar ideas, conceptos, sino nuestra propia vida vivida desde el corazón de Cristo. Los jóvenes buscan, pero por naturaleza son inconformistas. Démosle lo mejor, eso sí, desde nuestra propia vida.

113. *Anuncio del kerigma.* Por último, no nos podemos olvidar que la vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar el Kerigma: que Jesucristo murió y resucitó para abrirnos las puertas del cielo, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu.

Por tanto, para que los jóvenes reconozcan en su vida los signos del amor de Dios, es necesario anunciarles lo esencial del Evangelio, el kerigma. Ese anuncio constituye el fundamento de la catequesis de

los jóvenes, y debe saber integrar un conocimiento vivo de Cristo y la capacidad de leer desde la fe su propia vida.

Así pues, cuando hablemos a los jóvenes sobre el kerigma, tenemos que renovar los lenguajes, sin perder de vista lo esencial, el encuentro con Cristo.

Centralidad de los sacramentos.

114. En nuestros grupos de jóvenes vemos un hecho especialmente preocupante: la escasa participación de los jóvenes en las celebraciones de los sacramentos. Muchos jóvenes vienen con asiduidad a los grupos, a las oraciones, a las peregrinaciones... pero no a la misa dominical que es fuente y culmen de la vida cristiana.

Aquí vemos como en las comunidades no estamos sabiendo transmitir en muchos casos lo esencial de la vida cristiana y la importancia los sacramentos como el medio ordinario donde se nos derrama la gracia, donde el Señor nos da la oportunidad de participar en su vida divina. Además, tampoco estamos sabiendo transmitir la importancia de la misa dominical: la participación en la vida de la Iglesia unida con nuestra cabeza que es Cristo que se ofrece en el altar.

115. Y como no, volver a recuperar la práctica del sacramento de la Reconciliación. Los jóvenes necesitan sentirse amados, perdonados, reconciliados, tienen una nostalgia secreta del abrazo misericordioso del Padre.

Debemos volver a manifestar lo que significa realmente este sacramento tan necesario que es, como también lo llama la tradición, nuestra segunda tabla de salvación. Debemos de manifestar cual es el auténtico centro de la confesión, como nos dice el papa Francisco: «*El centro de la confesión no son los pecados, sino el amor que recibimos*»³⁰.

Animo a todos los sacerdotes a que presentemos de manera renovada el sacramento de la confesión, no como un juicio, sino como una de las mejores expresiones del amor de Dios en nuestras vidas. Y como

30 Jornada «24 Horas para el Señor», 29 de marzo de 2019.

personas que somos, necesitamos el amor para seguir en nuestro camino de vida. Sin la confesión, este amor no le experimentar totalmente. Los jóvenes necesitan sentirse amados, perdonados, reconciliados.

Por esta razón, es fundamental que los sacerdotes ofrezcan su disponibilidad para la celebración de este sacramento. Las celebraciones penitenciales comunitarias ayudan a los jóvenes a acercarse a la confesión individual y hacen más explícita la dimensión eclesial del sacramento. Que nunca se vean solos.

116. *Catequesis mistagógica.* Para una mejor participación de los jóvenes en las celebraciones sacramentales, debemos saberles explicar cómo Dios actúa en los sacramentos.

Por esto, es necesario saber mantener el asombro por el Misterio. Muchos de los jóvenes no entienden bien la celebración de la eucaristía, se aburren y no se sienten partícipes en tal acontecimiento. Debemos hacerles entender que la liturgia es una acción de Cristo y de la Iglesia, es el encuentro con el Siervo que viene a sanar nuestras heridas y nos prepara el banquete pascual.

Animo a los sacerdotes y a los agentes de pastoral a que, en sus reuniones con los jóvenes, especialmente en los tiempos litúrgicos fuertes, los temas de formación sean para explicar la liturgia, para que nuestros jóvenes conozcan realmente qué se celebra y puedan tener una experiencia de una liturgia bien vivida, no solo escuchada, pues la auténtica participación de la liturgia es entrar en el misterio y vivir lo que se celebra.

Actividades concretas con los jóvenes en la parroquia.

117. *Grupos de jóvenes.* «Los jóvenes son el ahora de Dios» (papa Francisco) Por eso es muy necesario que encuentren un lugar de referencia en la Iglesia, y este lugar son los grupos de jóvenes. Abandonar a los jóvenes sería abandonar a una parte de la Iglesia.

No podemos olvidar que, dedicándonos a ellos, también nos dedicamos a los pobres, pues su pobreza es la pobreza de tener una vida vacía, sin sentido, que necesita ser llenada.

Y, ante esta desorientación de tantos jóvenes, las comunidades cristianas deben ser el faro para que encuentren el camino de la auténtica vida. Animo encarecidamente a todas las parroquias a que, toda la comunidad parroquial encabezada por el sacerdote, hagan una reflexión y vean cuáles son los mejores medios para ser este faro de la luz del Señor que tanto necesitan los jóvenes.

Es posible que la tarea se les quede grande en muchas ocasiones. Por eso animo especialmente a los sacerdotes a que pidan ayuda. Dos pueden ser los lugares para poder establecer una pastoral juvenil donde sea difícil:

Los arciprestazgos pueden ser un buen medio donde sea difícil poder tener un grupo de jóvenes a causa de la ruralidad del pueblo o de la secularización que nos podamos encontrar. Las reuniones arciprestales de jóvenes o la organización de eventos juveniles arciprestales (oraciones arciprestales, peregrinaciones, formación...) también puede ser un lugar de acogida para los jóvenes y que ellos vean que no están solos. Es más, puede ser una ayuda para que sacerdotes o agentes de pastoral no se vean solos.

Las instituciones diocesanas dedicadas a ello son el medido subsidiario que pongo en manos de todos los lugares de la diócesis, en especial la Delegación de Adolescencia y Juventud, para ayudaros a intentar llevar a los jóvenes a Dios y que escuchen su llamada. No tengáis miedo en esta apasionante tarea del acompañamiento de los jóvenes y sentiros ayudados por parte de la diócesis.

Sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil de nuestra diócesis, ¡no os sintáis solos en esta tarea tan necesaria! Entendemos que hoy es fácil desanimarse, pues hoy más que nunca se constata que nadamos a contracorriente, que muchas veces no llegamos. Pero, al igual que el niño que entregó lo que tenía, cinco panes y dos peces, nosotros entregamos lo poco al Señor para que Él lo transforme en mucho. ¡Pongamos nuestra confianza en Él!

118. *Oración.* Es de vital importancia que eduquemos a los jóvenes en la oración, pues es el lugar de diálogo de corazón a corazón del

joven con Dios. Si tuviéramos que decir cuáles son los pilares básicos de una pastoral juvenil vocacional, o los pilares básicos en los que se tienen que apoyar la vivencia de la fe, serían estos: la oración, la misa dominical, la confesión y la devoción a la Virgen. De estos pilares se podrá desarrollar, después, una vida desde el Señor. Teniendo esto, ya cualquiera dispone el corazón a la llamada de Dios.

Me alegra comprobar que en la mayoría de nuestra diócesis se tiene claro. Si algo identifica a los grupos juveniles de nuestra diócesis, es que tienen una oración semanal. Estos grupos ya saben que esta hora a la semana es algo vital en su vida de fe. Además, también en muchos lugares, una vez al mes, se reúnen para tener la oración arci-prestal. Animo encarecidamente que, donde no haya estos encuentros mensuales, que se proponga a nuestros jóvenes, pues ver como otras personas viven su fe, a ellos les ayudará para vivir la suya.

Además, animo a que las comunidades parroquiales a que desarrollen en el seno de sus grupos juveniles dos acciones entorno a la oración:

Que dediquen algún momento a tener Lectio Divina con los jóvenes. En nuestro mundo de hoy, un joven reza, pero también nos damos cuenta del desconocimiento de las Sagradas Escrituras, y «*desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo*» (san Jerónimo). Por eso animo a los sacerdotes o agentes de pastoral que promuevan entre los jóvenes un encuentro asiduo con la Sagrada Escritura en esta forma de oración tan preciosa y tan de la tradición de la Iglesia como es la Lectio Divina. Desde la diócesis, procuraremos que tengáis un material para ello.

Proponer a los jóvenes comprometidos a hacer ejercicios espirituales. Es una práctica que se está abandonando en nuestra diócesis, pero que es muy necesaria para mantener el ardor de la fe en cada persona. La Iglesia lo recomienda encarecidamente desde hace siglos, y es un medio que no ha dejado de funcionar, pues nos ayuda a mantener los oídos bien abiertos a la llamada del Señor.

Por eso, o bien organizando ejercicios espirituales en las comunidades, o participando en los ejercicios espirituales que la Delegación de Adolescencia y Juventud programa para cada trimestre, volvamos a insistir a los jóvenes en estos momentos de silencio y oración.

119. *Formación.* Los jóvenes que se encuentren de nuevas en la parroquia, debido a que han tenido una conversión fuerte, o los cristianos que se acerquen por primera vez a la parroquia... necesitan tener un itinerario, un camino donde vean que es terreno seguro para hacer crecer la semilla que Dios ha puesto en ellos. Si no damos a conocer a Cristo de una manera total, es imposible que los jóvenes amen a Cristo. No se puede amar lo que no se conoce.

Es importante saber ofrecer algo auténtico, algo que no sea provisional, sino duradero, pues la vivencia de la fe es para siempre, no para un momento. Por eso es necesario tener propuestas pastorales para hacer crecer en la fe. Propuestas para celebrar y rezar, cada uno a su estilo y los acentos necesarios en cada momento según veamos como es la parroquia, movimiento o la misma diócesis.

Los itinerarios catequéticos deben mostrar la conexión entre la fe y su experiencia concreta: con sus sentimientos, con los vínculos, con las alegrías y las decepciones; saber integrar la doctrina social de la Iglesia; estar abiertos a los lenguajes de la belleza y a las formas de la comunicación digital. Las dimensiones del cuerpo también deben tenerse en cuenta, puesto que existe un nexo profundo entre educación a la fe y educación al amor. En resumen, la fe debe entenderse como una práctica, es decir, como una forma de vivir en el mundo.

Es urgente que en la catequesis de los jóvenes se renueven los lenguajes y las metodologías, sin perder nunca de vista lo esencial, es decir, el encuentro con Cristo, que es el corazón de la catequesis. También es necesario un empeño renovado respecto a los catequistas, que a menudo son jóvenes al servicio de otros jóvenes, casi sus coetáneos.

En esta línea, desde la Delegación de Adolescencia y Juventud, cuando empiece el nuevo curso escolar, desarrollará un curso de formación para jóvenes. Serán los sacerdotes que lo deseen los que puedan solicitar este curso en su parroquia una vez al mes o en sus arciprestazgos. Serán itinerarios catequéticos que ayuden al joven a profundizar en su fe para así vivirla de una mejor manera. Todo para que el joven pueda tener el corazón cada vez más abierto a acción de Dios en su vida.

Este proceso culminará en un encuentro de formación de jóvenes líderes. Esto es importante, que los jóvenes encuentren referencias entre los propios jóvenes, pues no podemos olvidar que *«la mejor herramienta para evangelizar a los jóvenes son los propios jóvenes»* (papa Francisco). Por tanto, también pongamos empeño en nuestras comunidades en este terreno: en educar jóvenes líderes, jóvenes misioneros en sus propias comunidades, que sientan una llamada especial para esto: ser referentes de vida para tantos otros que lo necesitan.

120. *Actividades de servicio.* Los jóvenes pueden contribuir a renovar el estilo de las comunidades parroquiales y a construir una comunidad cercana a los pobres. A menudo los jóvenes son sensibles a esta dimensión de servicio. Muchos se ocupan activamente del voluntariado y descubren en el servicio la vía para encontrar al Señor y saber donde le quiere el Señor en su vida. Dedicarse al servicio se convierte en un poner en práctica la fe.

Es muy importante cuidar esta dimensión. No solo tener actividades para los jóvenes, sino actividades con los jóvenes, cuidando especialmente la misión del joven dentro de su comunidad. En el servicio, los jóvenes pueden encontrar su sitio en su comunidad de referencia, no solo verse como un grupo más, que actúa sin lazos con la comunidad, sino un grupo que se inserta en la comunidad y extiende lazos de caridad con todos sus miembros.

Debemos animar a los jóvenes a crear estos lazos de caridad. Que participen activamente en las comunidades: siendo catequistas, participando en Cáritas, en los grupos de liturgia, en la animación infantil, en los coros, participación en voluntariados... etc., en todo aquello que sea un servicio. Si no les procuramos esto, es posible que vean que no están totalmente insertados en la comunidad y no vean que son parte de una familia.

121. *Evangelizar a través de la cultura y el arte.* Igual que los cristianos en los distintos siglos de la historia crearon una cultura propia dentro de las ciudades y pueblos: asimilando los avances de la época

le dieron un sentido religioso, dejando huella en magníficos edificios, catedrales, iglesias, cuadros, esculturas... en definitiva, obras de arte donde el fiel podría encontrarse con el Señor.

¿Por qué no hacer esto hoy? ¡Es algo que la Iglesia ha hecho siempre! Ver el mundo y cristianizarlo. Es urgente que el joven de hoy vea que la fe sigue creando cultura, una cultura que mueva al encuentro con el Señor.

No en vano, La mayoría de los grupos juveniles que están teniendo mucha aceptación, crean cultura. No podemos olvidar que en nuestra diócesis también pasa eso. En nuestra diócesis, grupos como Hakuna o grupos juveniles que se reúnen para hacer oración de alabanza, tienen mucha aceptación precisamente por esto: crear cultura a través de la música. Un cuadro, una canción, una imagen... te adentra en el mundo de la belleza, que es el mundo del Señor.

Tenemos que poner el empeño en ser capaces de volver a crear el lugar más adecuado para que la atención de los jóvenes se vuelva a fijar en lo bello que hay en el seguimiento de Jesucristo.

Por eso, animo a que todas las comunidades, a la Delegación de Adolescencia y Juventud, junto con la Delegación de Peregrinaciones y Turismo, la Delegación de Patrimonio y la Delegación de Fe y Cultura, a que realicen acciones pastorales con jóvenes donde sepamos presentar a Jesucristo desde la belleza. Para presentar la fe, lo tenemos que hacer de una forma bella, pues no vale todo.

122. *Ocio y tiempo libre.* ¡Todos saben lo difícil que es usar bien el tiempo! El peligro de nuestros jóvenes, es creer que, como se puede y hay medios, debemos dejarnos llevar por nuestros sentimientos en cada momento. Esa acaba siendo la receta para tener una vida deprimida: si me dejo llevar por los deseos, mi vida nunca será plena. Tenemos que querer lo que hacemos y no tanto hacer lo que queremos.

Nos hemos convertido en maestros en perder el tiempo en cosas sin valor. Si quieres aprovechar al máximo tu tiempo, sugiero que empecemos por hacer que los jóvenes se conozcan a si mismos y encuentren sus habilidades. Al mismo tiempo, que no dejen de hacer lo que saben que deben hacer. Planteemos, en el ocio y tiempo libre, pequeños

retos a nuestros jóvenes para que los cumplan. Así, poco a poco, no solo llenarán su tiempo, sino que se verán más capaces.

En nuestro acompañamiento a los jóvenes, también tenemos que hacerles ver el valor del autocontrol, algo que les hará más libres. ¿Por qué? Porque la libertad no es hacer lo que uno quiere, sino saber detenerse a tiempo para hacer otras actividades. Puede que nos encontremos con la pereza al principio, pero, si los animamos a salir de ahí, se sentirán mejor después de eso. Animémosles a que encuentren maneras de usar su tiempo libre para permitirles crecer como personas. Hagamos que cada momento de sus vidas sea maravilloso. No nos conformemos con menos.

También en la Iglesia debemos tener en cuenta esta dimensión de la vida del joven. Muchas veces vemos como ellos mismos no saben vivir su tiempo libre, ya que, cuando disponen de él, lo suelen usar para encerrarse en los medios digitales. Animemos desde nuestras comunidades a saber cómo vivir estos tiempos: teniendo encuentros deportivos, salidas a la naturaleza, encuentros por equipos... Para ello, la Delegación de Ocio, Tiempo libre y Deportes ha venido desarrollando materiales para las parroquias, encuentros deportivos, o distintas salidas como el proyecto Frassati, donde los que asistan pueden tener un encuentro con la naturaleza.

123. *Piedad popular.* Con respecto a la piedad popular es posible que los jóvenes hayan sido desligados. Aun así, vemos como numerosos jóvenes de nuestras comunidades pertenecen a algún grupo de piedad popular, en especial a hermandades y cofradías. Por eso, también hay que tener presente la piedad popular como zona de evangelización de los jóvenes.

Es más, el mismo papa Francisco en *Christus vivit* ha establecido un marco de referencia en torno a la pastoral popular juvenil. En concreto hay tres puntos, del 236 al 238, en los que nos anima a la pastoral popular juvenil.

La piedad popular tiene mucho que ofrecer a los jóvenes debido a sus diferentes expresiones de fe. Además, se ofrece como el lugar del encuentro entre los jóvenes y adultos en un servicio a la Iglesia.

Por eso, animo a una renovación de la piedad popular orientada hacia los jóvenes. Que en todos los lugares donde se haga patente la piedad popular, especialmente en las hermandades y cofradías, también se haga un especial hincapié en que los jóvenes también allí tengan su lugar en la iglesia y que, también, allí se pongan a disposición de la llamada del Señor en sus vidas.

Animo a renovar la escuela cofrade joven y a que se aumenten las iniciativas en la piedad popular. Animo a su vez a que la Delegación de Hermandades y Cofradías y la Delegación de Adolescencia y Juventud caminen de la mano en este sentido.

124. *Centros juveniles*. La Iglesia siempre ha tenido espacios específicos dedicados a los jóvenes, como pueden ser los oratorios, centros juveniles y otras cosas semejantes. Esto manifiesta que el interés de la iglesia por los jóvenes y su educación.

Estos centros son ámbitos donde el joven puede llegar a ver como la Iglesia es un hogar acogedor, descubriendo sus talentos y poniéndolos al servicio de todos.

Por eso, como en otro tiempo con santos como san Felipe Neri, debemos pensar en una renovación de estas realidades, pasando de lugares estáticos, a lugares en movimiento, con los jóvenes y hacia los jóvenes, capaces de salir a su encuentro.

En esta línea, animo a que en las comunidades se desarrolle:

Un lugar de encuentro de la juventud: como lo vienen siendo los oratorios o los centros juveniles. Es bueno crear un espacio donde el joven se sienta cuidado. ¿Por qué es necesario? Estos espacios hoy en día son concebidos como un atrio de gentiles. Los jóvenes cada vez ven la Iglesia como algo muy distinto a ellos. Por tanto, tener la oportunidad de tener estos lugares nos ayudan a tener ese primer acercamiento de la Iglesia al joven. Tener ese lugar actual, atento a sus necesidades, es el primer paso del encuentro del joven con la Iglesia.

Tampoco quisiera pasar de largo el peligro: que esos espacios terminen siendo un lugar aislado para los jóvenes, sin que vean que son parte de una parroquia. Es al revés: estos lugares son espacios de inserción

del joven en la comunidad. De ahí, tienen que pasar a formar parte de toda la comunidad y estar al servicio de toda ella en su conjunto.

Misiones juveniles. Como hemos dicho en un apartado anterior, la misión forma parte esencial de la Iglesia. Y los jóvenes también tiene que participar de este ímpetu misionero, ya que muchos de nuestros jóvenes pueden llegar donde la Iglesia no puede.

Por eso animo a que en las parroquias y movimientos se desarrolle este ímpetu misionero empezando por la propia comunidad. Que se creen momentos en la vida parroquial donde se favorezca una misión para que los propios jóvenes de la parroquia salgan al encuentro de los demás. Estas actividades ya vienen desarrollándose de una manera sencilla y eficaz, cómo por ejemplo, creando comidas solidarias, torneos deportivos benéficos..., son espacios creados por los jóvenes para llegar a más jóvenes en la vida ordinaria ¡sigamos por esos caminos!

En este contexto, querría anunciar que la Delegación de Adolescencia y Juventud está poniendo empeño en crear una casa de la juventud en Toledo. Una casa que sea lugar de encuentro, no solo para los jóvenes de la ciudad, sino para todos los jóvenes de la diócesis.

c) ELEGIR: comieron hasta quedar saciados.

125. Elegir lo que el Señor quiere para cada uno de nosotros. Jesús multiplica los panes y los peces de un muchacho y da de comer a muchas personas. Entre el principio y el final ha pasado algo para que esto ocurra. Los que se encontraron con Jesús ese día han experimentado también eso de «hemos recibido más de lo que hemos dado»: ¿Cómo ha pasado? ¿Qué es lo que ha provocado esta situación? ¿Por qué con ese poco puede Jesús sacar alimento para muchos y aún sobrar? ¿Qué es lo que los apóstoles no pueden calcular, qué estrategia se les oculta a sus ojos, quizás faltos de fe?

¿Con qué esperanza mira Jesús los problemas antes de resolverlos? ¿Esperanza en Dios, esperanza en el ser humano? ¿Quizás lo que puede adivinar Jesús es la esperanza de ese «muchacho» que ofrece sus panes y sus peces? ¿Quién es este muchacho, de dónde sale, cuál es su

historia, por qué es él quien mueve ficha para acabar con el cansancio de ese pueblo que andaba como oveja sin pastor? Parece un discípulo anónimo y discreto, un «pequeño» de los que han recibido y entendido el mensaje del Reino. Él sabe aquello que hay más alegría en dar que en recibir, y se pone a la tarea. ¿Cómo sería ese cruce de miradas entre Jesús y el muchacho? Quizás la inteligencia espiritual de ese muchacho guarde el secreto de este milagro.

Lo que nos hace ver principalmente este muchacho es que recibimos más de lo que damos. Esa es la buena noticia. Para entender esto hay que hacerse pequeños, sintonizar con los sentimientos de Jesús y aportar, de nuestra pobreza, la posibilidad del milagro. «Aquí hay uno» dice Andrés, el apóstol. Ya son más de uno los que siguen dando de lo suyo para, por obra de Dios, alimentar a muchos: ¿tú estás entre ellos?

La pastoral vocacional.

126. La vocación es el eje en torno al que se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio concierne a la pastoral en su conjunto. Por tanto, no pido reforzar la pastoral vocacional como algo, sino animar a toda la pastoral de la Iglesia que presente la variedad de las vocaciones. En efecto, el objetivo de la pastoral juvenil es ayudar a todos jóvenes, mediante un camino de discernimiento, a «*alcanzar la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo*» (Ef 4,13).

Por ello, la pastoral vocacional debe ser el elemento unificador de toda la pastoral juvenil. Toda pastoral, y en particular la juvenil, es originalmente vocacional.

Pero no es que deban estar relacionadas, sino que la pastoral juvenil tiene que ser explícitamente vocacional, pues el fin de la pastoral juvenil es solo uno: el discernimiento de vida. No podemos olvidar que esto es algo específico de la época de la juventud, pues es el momento en el que las personas eligen cual será su futura vida. Y en este contexto, la Iglesia tiene que hacer ver al joven que estas decisiones, tomadas desde Dios, son las que le harán auténticamente feliz. Por eso, la pastoral juvenil es completa y eficaz si se abre a la vocación.

127. Para estar a la altura de su misión, la pastoral juvenil no puede prescindir en su empeño de acompañar a los jóvenes al descubrimiento de la llamada que Dios le hace a una vocación en concreto. De esta manera, podremos responder a la situación actual de los jóvenes.

La pastoral juvenil tiene un fin: saber que es lo que Dios quiere de mi vida. No se puede permanecer siempre joven, sino que se debe dar el paso a la vida adulta, pues muchas veces se cae en la tentación de pensar que la pastoral juvenil es el todo. Si debemos renovar la pastoral juvenil, también debemos renovar nuestra pastoral juvenil-vocacional.

128. El sentido de la vida es ser santos. La realidad en la que viven nuestros jóvenes les genera inseguridad, por lo que es más difícil tomar decisiones. Es más, una de las grandes crisis de la juventud es la crisis del sentido de la vida y de la identidad. Debemos ayudarles a que se decidan a vivir y a vivir en plenitud, respondiendo a la llamada a la santidad. Por ello la cuestión vocacional es el lugar donde se revela la identidad última de la persona, donde necesitamos una palabra de Dios para no quedarnos sin identidad.

Tenemos el deber de transmitir a nuestros jóvenes un mensaje de esperanza. Muchos de nuestros jóvenes caen en las profundidades de la desesperanza y de creer que nada cambiará. No es cierto. Los errores se corrigen, la vida está para caer y levantarse, y que, lo que hoy les parece una tragedia, mañana lo vean como un pequeño bache en el camino.

Dios nos quiere tal y como somos. Él nos conoce en todas nuestras versiones. Hagamos ver a los jóvenes que Dios no les abandona, sino que es protege. Que no le dejen fuera de su vida, sino que ocupe el lugar principal y confíen en Él.

129. Querido joven, por muy mal que lo estés pasando, tu vida importa. Acude a personas de tu confianza y sé sincero. No te dejes vencer por la idea de que algo de lo que te sucede no tiene solución. Y además de acudir a otras personas, acude a Dios. Orar y recibir los sacramentos te proporcionará paz y consuelo.

Cuida a la gente que tienes alrededor. Sé el que ayuda, el que escucha y el que defiende, sabiendo que todos estamos llamados a la santidad y somos héroes encerrados en cuerpos muy humanos.

130. *Llamados a ser santos*. Las distintas vocaciones se resumen en una llamada a la santidad única y universal, viviéndola con la alegría del amor que resuena en el corazón de cada joven. Solo a partir de la única vocación a la santidad se pueden articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios «*nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada*» (Gaudete et exsultate, 1).

131. *Despertar al mundo con la santidad*. Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a convertirse en santos. Solo una Iglesia de santos puede estar a la altura de sus inquietudes. Muchos la han abandonado porque no han encontrado en ella santidad, sino mediocridad. «*Los jóvenes necesitan de santos que formen a otros santos, mostrando así que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia*» (Gaudete et exsultate, 9).

A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. La santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a «*volver a nuestro amor primero*» (cf. Ap 2,4).

Acciones concretas para la pastoral vocacional juvenil.

132. El joven es una persona que busca, que se interroga. Y esto tiene que desembocar en las cuestiones últimas: ¿Para qué he sido creado? ¿Para quién soy yo? Por tanto, estas cuestiones últimas nos remiten directamente a la cuestión de la vocación.

La vocación, aunque tenga momentos intensos, conlleva un gran viaje. El joven necesita tiempo para ir comprendiendo la Palabra de

Dios en su vida, lo tiene que ir desvelando poco a poco. Y esta es una tarea fascinante. Tenemos que hacer ver a los jóvenes que la auténtica felicidad está en el plan de Dios para con cada uno de nosotros, pero este plan se consigue caminando. Les tenemos que desvelar lo fascinante que es ir descubriendo este plan en nuestras vidas.

Como la vocación es un descubrir a qué les llama Dios en su vida concreta, nosotros tenemos que disponer de los medios adecuados para que se de este encuentro. La vocación no es un guión ya escrito, ni una improvisación. Cómo Dios nos llama para estar con Él, tenemos que hacer ver a los jóvenes que su libertad está dentro del proyecto del amor de Dios.

133. Muchas veces se ha presentado la vocación como algo ya determinado. Pero no es así. En el misterio de la providencia divina, surge una unión entre la elección divina y la libertad humana que juntas forman parte de la historia de amor que Dios quiere tener con nosotros.

Hablar de la existencia humana desde la vocación, nos hace poner de relieve algunos elementos importantes para el crecimiento del joven: Hacerles ver que no están determinados o que su vida es fruto de la casualidad.

¿Cómo desarrollar una cultura de la vocación?

134. *Pastoral de la presencia*: al igual que hemos dicho que la mejor transmisión de la fe se hace con la propia vida, en el tema vocacional ocurre lo mismo. La mejor manera de que los jóvenes quieran descubrir a que les llama el Señor, es hacerles presente una vida «*vocacionada*». Que nunca falten ejemplos de vida en los que se haga patente que han escuchado la voz del Señor para cualquier estado de vida: sacerdocio, vida consagrada, matrimonio o llamados para la misión.

La presencia de personas que han respondido a la llamada de Dios, a cualquiera de los estados de vida, es esencial. Igual que a los de Emaús les acompañó el Señor durante todo su camino, así tenemos que ser nosotros: acompañar a los jóvenes a que descubran a Jesús,

a que vean a Jesús con los ojos de la fe y eso les lleve a un cambio de vida, a la respuesta al Señor.

Crear las condiciones para que en todas las comunidades se desarrolle una verdadera cultura vocacional. No dejemos de hablar en nuestras parroquias sobre esta llamada de Dios. Es cierto, en los ambientes juveniles de hoy esta llamada se acalla. Pero, cuando vengan los jóvenes a la iglesia, aunque sea un momento, que puedan ver que realmente Dios les llama a algo mayor, no a una vida superficial, sino a una vida auténtica.

Que nunca dejemos de hablar en nuestras predicaciones, en nuestras catequesis, en las oraciones de la llamada del Señor a cada uno. Que nunca dejemos de pedir al Dueño de la mies que mande obrero a su mies. Que hagamos partícipe a toda la comunidad de esta necesidad de pedir por las vocaciones.

Por todo esto, los jóvenes necesitan nuestra ayuda, alguien que les ayude a dar unidad a todo lo que viven y que lean todos los acontecimientos de su vida desde esta perspectiva de la fe, porque en el descubrimiento de la vocación, no todo está claro en seguida porque *«la fe ve en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto de la Palabra de Dios»* (Lumen fidei, 9)

¿Cómo descubrir la vocación?

135. Sentir la llamada de Dios no es algo que nos deba causar inquietud. Sea lo que sea lo que Dios quiere de nosotros, Él nos irá dando pautas.

Es como hacer un puzle en el que tú tienes que ir encontrando las piezas. En tu vida, en cómo te sientes y en lo que rezas, todo ello meditado y hablado con alguien que te ayude.

Dios traza su camino y nos da libertad para que podamos decidir cómo y dónde, con quién y de qué manera nos vamos a entregar, e incluso nos da la libertad para optar por rechazar. Dios respeta nuestra libertad. Por eso, que no nos agobie el tema de la vocación.

La vocación es una llamada que exige una respuesta. Si lo coges, te

enteras del plan. Si cuelgas o no lo escuchas, pasa a la siguiente ocasión. Es importante aprender a escuchar y no tener miedo a plantearse cosas grandes.

Discernimiento.

136. El discernimiento es el proceso por el cual una persona intenta reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su vida concreta: «*Examinadlo todo; quedaos con lo bueno*» (1Ts 5,21). Por eso, es algo fundamental para descubrir que quiere Dios de nosotros.

En todo discernimiento nos encontramos elementos comunes: la presencia de Dios en la vida de cada persona; reconocer su acción; la participación en la vida sacramental y vida de oración; la confrontación de la propia vida con la Palabra de Dios; la respuesta en libertad de cada persona a la llamada del Señor.

Por todo ello, en el proceso de discernimiento, es necesario que la comunidad eclesial esté presente, que favorezca un clima de confianza y libertad para proceder a la búsqueda de la vocación. Además, todo discernimiento tiene un horizonte comunitario, no es algo sólo individual, ya que la llamada de Dios siempre se realiza dentro de la comunidad eclesial.

Algunos aspectos clave del discernimiento:

137. *Familiaridad con el Señor:* el discernimiento ya es una forma de oración. Por eso requiere tiempos reservados para con el Señor, para saber que quiere Él de cada uno. Hemos de animar a los jóvenes para que tengan momentos de intimidad con el Señor, solo ahí es donde podrán escuchar con claridad la llamada del Señor.

138. *Apertura del corazón:* si queremos escuchar la llamada del Señor en nuestra vida, debemos abrir el corazón. Y esta apertura comienza por la aceptación de la propia vida unida a la disponibilidad de querer poner nuestra vida en armonía con la voluntad del Señor.

También es necesario que los jóvenes se den cuenta de los movimientos de su corazón, saber reconocerlos y ponerlos nombre.

139. *Acompañamiento espiritual*: todo discernimiento requiere acompañamiento. Muchas veces no sabemos discernir nosotros solos qué es lo que realmente quiere el Señor de nosotros. De ahí que el modelo del acompañamiento espiritual sea el pasaje evangelico del camino de Emaús. En este pasaje, encontramos al Señor como director espiritual, ante el camino equivocado que toman los de Emaús. Él les abre los ojos y les conduce a la verdad, a unir su vida con la vida de Dios.

En este sentido, todo acompañante espiritual, en especial los sacerdotes en la práctica de la dirección espiritual, deben tener en cuenta que, como el Señor en Emaús, su función es de confrontación externa, haciéndose mediador de la presencia de la Iglesia.

140. El acompañante es una persona de fe y oración, que escucha y que ya él mismo se ha confrontado con sus debilidades. Por eso ya sabe acoger a los jóvenes a quienes acompaña. Su vida de oración le ayudará a mantenerse libre respecto a ellos: sabrá respetar sus tiempos sosteniéndolos en la oración; respetará el resultado de un camino que no siempre será el que tenga que recorrer; en lugar de ocupar el centro y asumir actitudes posesivas, asumirá una presencia pasiva, pues, en el camino del acompañamiento, siempre hay que respetar la libertad del acompañado.

Por ello, animo a todos los acompañantes, en especial a los sacerdotes a ser personas de ciencia, prudencia y experiencia.

Tomar una decisión: en el discernimiento debemos salir de la indeterminación, pues este proceso no puede durar indefinidamente, asumiendo la responsabilidad de las decisiones. El discernimiento tiene que llegar a este fin: realizar lo discernido en la vida cotidiana. Y para esto, lo mejor es confrontarlo en la vida fraterna y en el servicio a los pobres.

Vocaciones.

141. Es evidente que la vocación universal de todo cristiano es la llamada a la santidad. Esta llamada implica la invitación a participar de la misión de la Iglesia. Por eso, las vocaciones son las expresiones mediante las cuales la Iglesia realiza su llamada de ser signo de salvación en el mundo.

142. *Trabajo y vocación.* Muchos jóvenes viven el trabajo en un horizonte vocacional. De hecho, no es raro que cuando encuentran el trabajo que quieren digan: esta es mi vocación, pues para muchos el trabajo es una manera de reconocer y valorar los dones recibidos. Aunque esta expresión tenga tintes de vocación, la auténtica vocación es la respuesta a la llamada del Señor. No es simplemente entregar unas horas o una parte de mi vida, sino que implica la totalidad de mi vida, es responder a la llamada de Dios. Es saber donde puedo descansar realmente mi corazón. Y sin duda, el mejor descanso del corazón es hacer vida en uno mismo la voluntad del Señor.

143. *La familia.* Las familias están llamadas a dar testimonio de Dios mediante el amor recíproco, la procreación y la educación de los hijos. Por ello, debemos descubrir de nuevo y hacer comprensible a los jóvenes la belleza de la vocación nupcial.

Para ello es muy necesario responder a la llamada que el Papa nos hacía en la encíclica *Amoris Laetitia*: la necesidad de una buena preparación para el matrimonio. Si queremos que los jóvenes redescubran la autenticidad del matrimonio, debemos ya mostrárselo en el noviazgo.

Ya en el noviazgo los jóvenes tienen que ver que la elección no es solo suya, sino que es de Dios: ¿Esta vocación es para mí? ¿Este chico o chica Dios lo ha puesto en mi camino para que recorramos el camino de la santidad? Son dos preguntas que no muchos jóvenes se hacen a la hora de empezar un noviazgo. Y si estas preguntas no son respondidas, es muy difícil que tengan un noviazgo cristiano.

Es cierto que en muchas ocasiones nos encontramos con el mismo ejemplo: en un noviazgo una de las partes es un no cristiano. Entendemos que esta es una preocupación para muchos sacerdotes y agentes de pastoral, pues ven como jóvenes que han sido educados en la fe, por esta causa, por el miedo al fracaso de su noviazgo, no son capaces de vivir totalmente en la fe. ¡Ayudémoslo a ser fuertes! A hacerles ver que el amor auténtico es el que es reflejo del amor de Dios. Todo lo demás tiene fecha de caducidad.

Desde la Delegación de Familia y Vida y la Delegación de Adolescencia y Juventud se vienen realizando encuentros de novios. Durante este año se hará de una manera renovada, esperando dar respuesta a esta inquietud de muchos sacerdotes en este campo.

144. *La vida consagrada.* La vida consagrada es testimonio gozoso de la gratuidad del amor. Las comunidades religiosas se convierten en testimonio y en escuelas de comunión, de oración y contemplación, en lugares de diálogo generacionales y culturales, en espacios para la evangelización y la caridad.

Aunque veamos que los números de la vida consagrada caen, debemos tener en cuenta que sigue siendo fecunda y creativa. No podemos prescindir de este don vocacional, que constituye un gran recurso para nuestro tiempo.

En este año dedicado especialmente a la vida consagrada en nuestro camino de preparación al Sínodo Diocesano, no dejemos de hablar a nuestros jóvenes de esta vocación. Es una vocación muy necesaria ¿Qué seríamos sin estas comunidades que rezan por los que estamos en batalla? ¿Qué sería de nosotros sin esta base de oración? Posiblemente nuestro apostolado sería infecundo.

Tenemos que mostrar a nuestros jóvenes la autenticidad de esta vocación. Realmente, en nuestra sociedad de hoy, se minusvalora mucho la vida consagrada. Pero ¿Cómo valorar algo que no se conoce? Realmente tenemos que dar a conocer esta vocación, provocando encuentros con las numerosas comunidades que hay en nuestra diócesis y que los jóvenes vean la gran felicidad que hay cuando se entrega totalmente la vida.

145. *El sacerdocio.* La Iglesia siempre ha cultivado una atención específica a la formación y al acompañamiento de los candidatos al sacerdocio. Por eso es preocupante la disminución de vocaciones al sacerdocio.

Por ello, en nuestra pastoral juvenil tenemos que saber mostrar el atractivo de la persona de Jesús y su llamada a ser pastores. Cuánto bien hace en una comunidad que en su seno nazca una vocación al sacerdocio, ayuda mucho a que los demás jóvenes se planteen esa llamada.

No dejemos en nuestra pastoral de hablar de esto. Que en nuestro acompañamiento a los jóvenes siempre tengamos una palabra sobre la vocación, siempre estemos dispuestos a acompañarlos en su discernimiento. Necesitamos pastores según el Corazón de Cristo.

Y, por supuesto, no dejemos de pedir por el que es el corazón de nuestra diócesis: el Seminario. Que los jóvenes no lo vean como algo lejano, sino cercano para poder plantearse si Dios le llama al sacerdocio. Todos los sacerdotes y agentes de pastoral deben hacer cercano el seminario a sus comunidades. Siendo el corazón de la diócesis no puede ser algo desconocido para nuestros jóvenes.

146. *Los solteros.* En esta reflexión sobre la vocación también tenemos que hablar de los solteros, situaciones de vida que son muy distintas unas de otras, pues puede depender de muchas razones.

San Pablo, en su carta a los Corintios, nos invita a permanecer célibes como él, para poder servir al Señor sin las limitaciones naturales que impone la vida matrimonial (1 Cor.7,32-34).

Los solteros, de ambos sexos, pueden hacer de su vida célibe, una aventura, siempre en Gracia de Dios. Los solteros pueden dar y recibir amor desde su condición.

La Iglesia reconoce que tal condición, asumida desde la fe, puede convertirse en un camino hacia la vocación básica de cada hombre: la santidad.

Conclusión

147. ¿Qué actitudes ha de tener el acompañante de grupos de adolescentes? Quisiera terminar esta parte de la Carta Pastoral dedicada a los jóvenes con estas palabras en la que son los mismos jóvenes quienes expresaron en la reunión pre-sinodal para la preparación del sínodo de los jóvenes lo que ellos esperaban de nosotros como acompañantes:

«Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor, debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberán poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente»³¹.

³¹ Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (24 de marzo de 2018), 12

V. ¿Qué es eso para tantos?

Generar una cultura de acompañamiento.

148. En el último apartado ya de esta carta pastoral en la que hemos abordado el tema de la pastoral de adolescencia y juventud en clave vocacional quisiera ofrecer unas palabras para los acompañantes de adolescentes y jóvenes. Una de las claves para hacer de verdad una pastoral de adolescencia y juventud en clave vocacional es la de animar a los chicos y chicas a la elaboración de su «Plan de Vida Cristiana», donde se comprometan a tener momentos regulares y planificados que les hagan acercarse poco a poco a Jesucristo. Hemos de insistirles mucho en la conveniencia de presentárselo de manera personal a su acompañante o al sacerdote.

Este acompañamiento personal supone encuentros frecuentes, a un ritmo estable. El acompañamiento requiere una relación de confianza mutua. Y hemos de cuidar mucho también el espacio ordinario donde tiene lugar la entrevista.

149. El acompañamiento parte de las cuestiones que plantee cada persona acompañada, pero busca un objetivo principal: ayudar a la persona acompañada a ser más fiel a su condición cristiana, a seguir a Cristo e imitarle. Además, el seguimiento de Cristo pasa siempre por alguna opción de vida, pues Dios tiene un proyecto para cada persona. Y el acompañante no conoce ese plan que Dios tiene, pero debe ayudar a la persona acompañada a encontrar su proyecto.

Junto a este objetivo general, el acompañamiento puede tener otros objetivos específicos que se pueden integrar con el anterior: conocerse a sí mismos cada vez mejor; aceptarse en los propios límites; saber manejar los conflictos; suavizar o fortalecer el propio carácter; responder mejor a las obligaciones académicas, laborales, familiares o sociales; crecer en las relaciones interpersonales...

Por último, desde mi punto de vista, hemos de cuidar mucho el diálogo en el acompañamiento. La conversación ha de ser muy cuidada. Lo primero y más importante es acoger y escuchar. Pero el acompañante

ha de saber también preguntar: preguntar para ayudar a hablar, para profundizar; nunca por curiosidad, sino para entender y facilitar el proceso espiritual.

150. La persona acompañada ha de aprender a discernir su propia vida, sus reacciones, sus sentimientos. Ha de familiarizarse con las señales de Dios. Ese discernimiento de la persona acompañada ha de ser ayudado y confirmado por su acompañante, que discierne conjuntamente con ella. La relación ha de ser respetuosa, no directiva. El acompañante debe alejar la tentación de controlar la vida de la persona, incluso cuando considere que se equivoca.

Este acompañamiento personal necesita un caldo de cultivo, un suelo nutritivo, una cultura. Nuestra primera propuesta es generar una cultura de acompañamiento. Hay que constatar que de hecho el acompañamiento no está ahora presente en todas nuestras dinámicas pastorales. ¿Cómo generar una cultura de acompañamiento? Hacemos algunas propuestas:

151. Todos sabemos que no es lo mismo acompañar a adolescentes, jóvenes o jóvenes adultos. Evidentemente, en la adolescencia el acompañamiento será más grupal y ambiental, y según pasen los años, será conveniente ofrecer un acompañamiento más personal. No hay una regla definitiva para saber cuándo, o a qué edad hay que ofrecerlo. Serán de gran ayuda la sabiduría del acompañante y los signos que perciba en el acompañado. ¿De qué signos hablamos? Destaco el momento madurativo de la persona y el tiempo en el que el joven se plantea un proyecto para su vida. Hay temas personales que no se pueden tocar ni tratar en una reunión de grupo, sino en un diálogo tú a tú. El acompañante debe ofrecer ese espacio para que el joven pueda crecer a su ritmo.

Si ofrecemos acompañamiento personal nos será más fácil conocer la situación en la que se encuentra cada joven, reconducir situaciones desfavorables, potenciar los elementos positivos y las circunstancias propicias, promover un crecimiento personal, asesorar en las decisiones

que competan a su futuro y dar herramientas para el discernimiento personal.

152. Una cultura del acompañamiento da valor al discernimiento vocacional, entendido como el proceso de descubrimiento de la voluntad de Dios para la vida de cada uno. En este sentido, este proceso de discernimiento es para todos, porque todos tenemos una vocación.

Es difícil que se produzca un proceso vocacional sin acompañamiento. Sabemos que el discernimiento vocacional fue uno de los temas claves del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes. La experiencia dice que según van pasando los años, el acompañamiento personal se convierte en un proceso que ayuda en el discernimiento personal y puede convertirse en lo que la tradición eclesial conoce como dirección espiritual. El acompañamiento personal es especialmente importante en la edad de jóvenes adultos y ayuda mucho en los momentos de decisión vocacional.

Esta cultura de acompañamiento necesita generar en los procesos formativos los espacios y momentos de acompañamiento. En este sentido, quiero hacer un inciso: necesitamos espacios físicos. Tomar una opción pastoral es desarrollar una propuesta operativa, donde se tiene en cuenta la dedicación de espacios. Creo que dotarnos de algún espacio físico puede hacer visible la cultura de acompañamiento.

153. Quien sienta la llamada al acompañamiento debe dejarse acompañar. Solo si nosotros mismos estamos viviendo la experiencia del acompañamiento espiritual, si experimentamos en nosotros mismos la dificultad de buscar la voluntad de Dios, podremos ofrecer esta ayuda a los jóvenes. La experiencia enseña que si falta todo esto podemos cometer errores y hacer daño.

También hay que decir que no todos pueden ser acompañantes porque entendemos que el acompañamiento es un carisma. Un carisma es un don que viene del Espíritu y que la persona lo recibe, lo acepta, desarrolla y ofrece para el bien del pueblo de Dios. Este carisma del acompañamiento lo pueden recibir tanto sacerdotes, como religiosos

o laicos. Hoy especialmente muchos laicos están llamados a ejercer este ministerio. Una característica que no podemos olvidar es que el acompañante tiene que ser enviado por la Iglesia.

VI. Jesús tomó los panes y los peces

154. Termina este pasaje que nos ha servido de hilo conductor en nuestra Carta Pastoral diciendo que Jesús tomó los panes y los peces que el muchacho le ofreció y así pudo realizar el milagro de la multiplicación. Este muchacho, ayudado y empujado por Andrés, puso todo lo que tenía al servicio de Jesús.

Queridos jóvenes, ahí tenéis un ejemplo de lo que ha de ser vuestra vida. ¡Poned todo lo que sois, todo lo que tenéis al servicio del Señor! ¡Él os necesita! ¡El Señor necesita de ti! Quizá en muchos momentos no sepas ni tú mismo lo que tienes... ¡Pero es mucho! Y el Señor lo necesita. Déjate ayudar para descubrir todos tus dones, todos tus talentos y ponerlos al servicio del Señor.

Está claro que ser joven implica siempre tomar decisiones, que son y deben ser siempre expresiones de la fe y de un auténtico amor. Esto es particularmente importante para un joven cristiano, que lee su camino de vida como respuesta discipular y misionera. ¡No tengáis miedo a tomar decisiones!

155. Para ayudaros en la toma de decisiones, os ofrezco el «proceso de discernimiento», que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación. Es decir, un camino con pasos determinados, ofrecido por la comunidad cristiana, que ayuda a los jóvenes a llegar al feliz puerto de una decisión de vida coherente con la propia fe y cauce para el amor, a la que llamamos vocación.

Es importante notar que el término «vocación» se utiliza en un sentido amplio. Vocación es la laical, religiosa y sacerdotal y es importante que todos los jóvenes cristianos elijan entre estas tres. Pero la vocación, especialmente la laical, que es la de la mayoría, se matiza y

concreta a través de otras decisiones que afectan a la vida y por ello las podemos llamar «vocacionales», como la profesión, el matrimonio o tantas decisiones de carácter moral.

156. Termino estas líneas con un texto del papa Francisco en la Exhortación Postinodal *Christus Vivit* dedicada a los jóvenes: «*nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo».* Por consiguiente, hay que pensar que: *toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional*» (ChV 254).

VII. Diez razones para participar en la JMJ Lisboa 2023

157. Como colofón a esta Carta Pastoral en la que he intentado reflexionar con toda la comunidad diocesana sobre la necesidad de potenciar la Dimensión Vocacional en nuestra Pastoral de Adolescencia y Juventud, no puedo terminar sin ofreceros a vosotros, queridos jóvenes, 10 sencillas razones para participar en la Jornada Mundial de la Juventud que viviremos, si Dios quiere, el próximo verano en Lisboa. ¿Por qué no puedo faltar a esta JMJ?

1. *Para estar con el Papa.* ¿Ya imaginaste pasar unos días cerca del Papa? ¡Estar en el mismo lugar que el Santo Padre es una experiencia inolvidable, así sea que estes a un kilómetro del altar el día de la misa de envío, o apenas puedas ver pasar el papamóvil. Además de la proximidad física, aprovecha para escuchar y apoyar al Papa, sus palabras no te dejarán indiferente.

2. *Para conocer jóvenes de todo el mundo.* Lisboa va a acoger jóvenes de todos los continentes, y ¡tú puedes ser uno de ellos! Vas a ver banderas de muchos países, escuchar canciones y oraciones en más de

una decena de idiomas, intercambiar opiniones con otros jóvenes – y hasta pulseras, cuentas de Instagram, números de teléfono y amistades. Te animo a preparar y llevar una caja con recuerdos para ofrecer a los peregrinos que vienen de todos los puntos del mundo.

3. Para formar parte de una peregrinación única. La Jornada Mundial de la Juventud existe desde hace un poco más de 30 años, pero la práctica de la peregrinación es más antigua. ¡Hacer una peregrinación puede ser una gran manera de rezar con el cuerpo! ¡Es muy común caminar muchos kilómetros durante el día y acostarse cansado y feliz! Y recuerda lo que te he dicho muchas veces: nosotros no somos vagabundos, somos Peregrinos que sabemos de dónde venimos y a dónde vamos.

4. Para experimentar la verdadera alegría de ser cristiano. ¡La energía positiva de la JMJ no tiene nada que se compare! Las personas cantan y danzan por toda la ciudad. El ambiente es increíble, alegre, acogedor. ¡Trae tu buen humor y disposición! ¿Qué estas esperando?

5. Para crear recuerdos en este evento único. Se podría decir: “Lo que pase en la Jornada, se queda en la Jornada” ¿Crees que sí? ¡No! Sueña en grande, permítete contagiar y dejar que las experiencias que vivisteis en la Jornada no se guarden en una gaveta del pasado, ¡sino que trasciendan para el presente y el futuro!

6. Para testimoniar la fe de diferentes culturas. La JMJ es un momento disruptivo en que le mostramos al mundo que la Iglesia esta ¡viva! LA JMJ no es solo para peregrinos. Implica a toda la ciudad que la acoge, ¡toda una comunidad! Lisboa se está preparando para recibirte a ti y a tus amigos.

7. Para recargar baterías en tu relación con Dios. Una vez escuché a un joven decir: “esta semana es un oasis en mi año”, un momento para reconectar con Dios. El ritmo de vida contemporánea es típicamente acelerado, nuestra atención es permanentemente requerida por los dispositivos. ¿Parar a meditar es muy difícil en el día a día? No te preocupes si no lo consigues tantas veces como te gustaría. ¡En la JMJ Lisboa 2023 tendrás la oportunidad de cargar esas baterías en la relación con Dios! Experimenta abrir todos tus sentidos a una escucha interior y podrás tener una gran sorpresa.

8. *Para aprender a servir y amar.* «¡Esta es la Juventud del Papa! ¡Viva el Papa!». Lisboa retumbará con estos cantos a todo pulmón. Pero también surgirán necesidades. Mantente atento a los otros y a sus necesidades –sed, hambre, calor– y aprovecha para descubrir oportunidades para servir y amar. ¡Es a través de pequeños gestos que se transmite y recibe la paz!

9. *Para descubrir que somos muchos, que el Señor nos quiere juntos.* Sea cual sea el papel que desempeñes en la Jornada –peregrino o voluntario– es probable que determinados acontecimientos, historias, conversaciones o personas, te sacaran de tu zona de confort. ¡Aprovecha esos abanicos para rasgar tus horizontes! ¡JMJ es un momento privilegiado para orar en conjunto para el futuro!

10. *Para tomar decisiones importantes.* ¿Sabes que más? La Jornada es un evento tan especial que nos lleva a percibir que no estamos solos, aunque algunas veces nos parezca. Hay muchas personas en todo el mundo que nos apoyan y que están también intentando ser santos. Deseamos que esta conciencia, alineada a la experiencia, te llene de coraje para tomar decisiones importantes, ¡de aquellas que dan vértigo! Seguro que resuena la pregunta fundamental de la vida en tu corazón... ¿Para quien soy yo?

Si aún estás dudando, no lo pienses más. Habla con el sacerdote de tu parroquia o con el responsable de tu asociación o movimiento y haz tu inscripción. La JMJ quiere ofrecerte una experiencia de Iglesia universal, propiciando un encuentro personal con Jesucristo.

Queridos jóvenes de la Archidiócesis de Toledo: ¡Os espero a todos en Lisboa!

Toledo, 24 de enero de 2023.

Conmemoración de la Bienaventurada Virgen María.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

